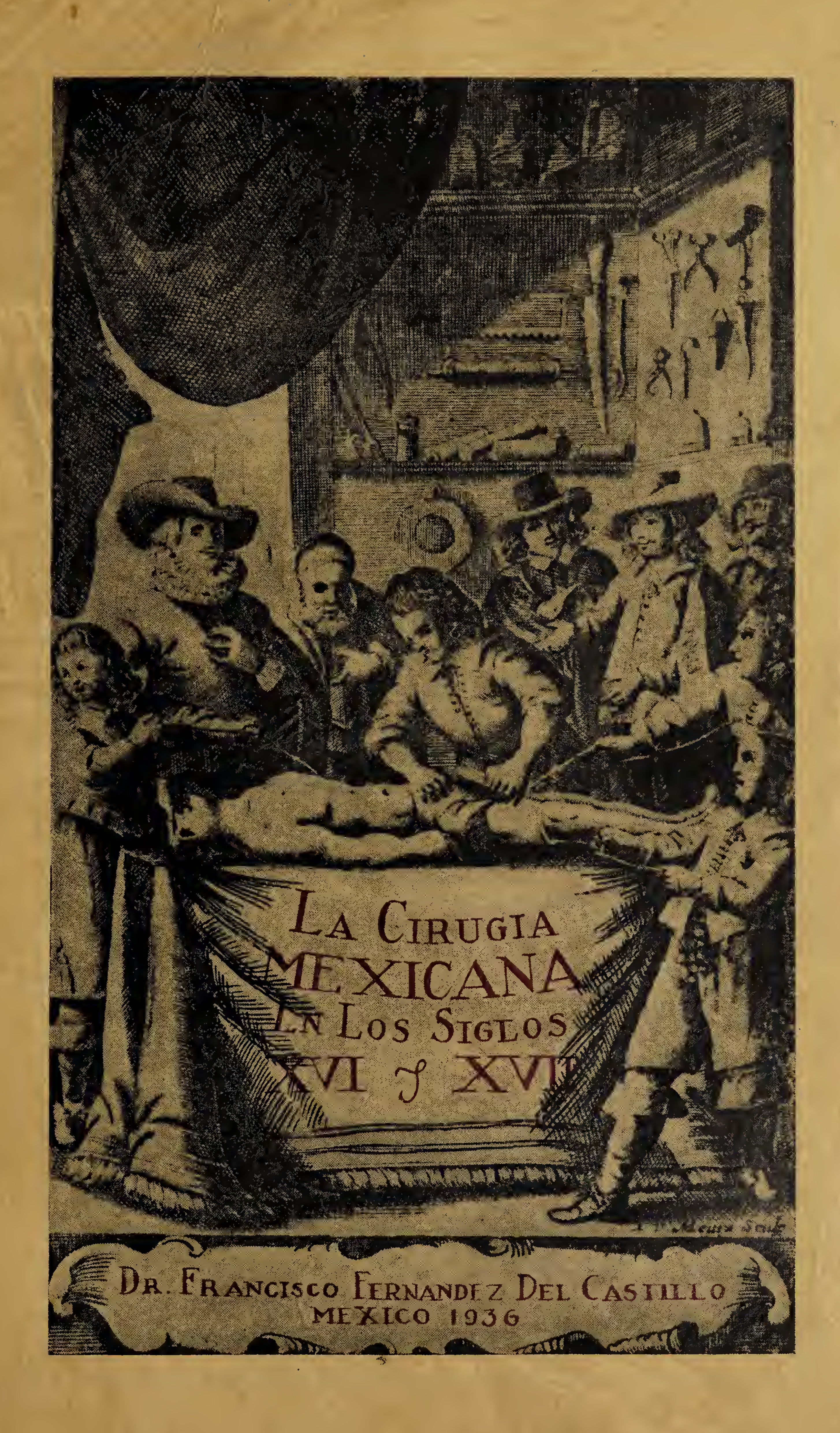




22101980790




La Cirugia
Mexicana
en los Siglos
XVI y XVII
Dr. Francisco Fernandez del Castillo
Mexico 1936

DOCTOR

FRANCISCO FERNANDEZ DEL CASTILLO

PROFESOR DE LA ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA
CIRUJANO DEL HOSPITAL CENTRAL DE LA CRUZ ROJA

LA CIRUGIA MEXICANA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

EDITADA POR
E. R. SQUIBB & SONS. NUEVA YORK
AGENTES EN MEXICO:
ESTABLECIMIENIOS MEXICANOS COLILERE, S. A.
PLAZA DE LA REPUBLICA NUM 43.
MEXICO, D. F.


WELLCOME
LIBRARY
INSTITUTE

ADVERTENCIA.

El desarrollo del presente estudio, obedece a un plan concreto: el de aportar los datos referentes a la Cirugía en México durante los siglos XVI y XVII, colaboración a la parte histórica de la ponencia que la Sociedad de Cirugía del Hospital Juárez, presenta a la Segunda Asamblea Nacional de Cirujanos. Por este motivo, no se citan sino los nombres y datos biográficos que son estrictamente necesarios para el caso.

Quien deseare conocer los nombres y biografías detalladas de los médicos cirujanos, barberos, boticarios, parteras y aún curanderos de una época tan interesante como poco conocida, podrá encontrarlos en la obra póstuma (en publicación) del Sr. D. Francisco Fernández del Castillo, Sr. —mi padre, de venerada memoria— titulada "**LOS MEDICOS**", primera parte de la serie "**LA CULTURA EN MEXICO DURANTE EL SIGLO XVI**".

INTRODUCCION

LOS PRIMEROS AÑOS DE LA COLONIA



ON las tropas de Hernán Cortés no vinieron cirujanos en el sentido correcto de la palabra. Sabemos el número y los nombres de ellos, y al leer sus actos, no dan la impresión de que hayan poseído una técnica, buena o mala, pero técnica en fin, basada en una doctrina y llevada a cabo con la fé que trae consigo la seguridad del éxito apoyada en la experiencia.

Cirujanos por antonomasia, su ocupación responde únicamente a las necesidades del momento y al imperativo de la repartición del trabajo, o a la tendencia que tienen los espíritus prácticos de aprovechar las circunstancias en provecho pecuniario propio.

Vemos a un conquistador ser al mismo tiempo **cirujano** y artillero, a otro **cirujano** y fabricante de tambores, a otros negociando con vinos y comestibles.

Por eso, no es de extrañar que recién consumada la conquista de Tenoxtitlán, Fray Toribio de Benavente, (Motolinía) dijera que los tetetzeles nativos fueran hábiles cirujanos y no "**como los nuestros que prolongan las curas**".

Tampoco es de extrañarse que en el año de 1525 el Ayuntamiento de México asignara la cantidad de cincuenta pesos anuales a Francisco Soto "**barbero e cirujano para que resida en ésta ciudad e sirva en ella los dichos oficios**". Sin embargo, si faltaban cirujanos hábiles, no dejaba de haber, sino más bien abundaban, los curanderos y aventureros que a la sombra de la desorganización inherente a una sociedad por formarse, medraban a su gusto y satisfacción.

No obstante, el espíritu legalista y organizador del español culto del XVI creaba, y rápidamente, las bases de una sociedad estable. La autonomía municipal, ese dilema de años posteriores, era un hecho, y el Ayuntamiento atacaba de frente multitud de problemas entre los cuales el de la salubridad pública era de los más apremiantes. En tal virtud, el año de 1527 los regidores de la Ciudad de Tenoxtitlán-México "**ordenaron e mandaron que ninguna persona sea osado de untar a ninguna persona que esté enferma de bubas e de otras llagas o dolores, sin que previamente venga a dar razón a la Ciudad de ello, para ser visto y examinado, so pena de sesenta pesos oro**". El año siguiente, el mismo Ayuntamiento era más explícito al promulgar la ordenanza de médicos en la que decía: "**que por cuanto a su noticia, es venida que muchas personas sin ser médicos ni cirujanos examinados, curan a algunas personas, e que por no saber lo que hacen, demás de les llevar su ha-**

cienda los matan... e conviene que se provea e remedie, e proveyéndolo dijeron, que ordenaban e mandaban, e ordenaron e mandaron que ninguna persona que no sea médico e cirujao examiado e tenga título, no sea osado de curar de medicina e cirugía so pena de sesenta pesos oro''.

A pesar de todo, entre todos los que ejercían, sólo dos cirujanos presentaron título, uno de ellos fué Maestre Diego Pedraza y el otro Juan de Amézquita, que vino con la expedición de Pánfilo de Narváez y de quien refiere Bernal Díaz del Castillo, que el capitán mandó llamar a su zurujano para que le curara de ''**un ojo que se le había quebrado**'', y más adelante al referirse el dicho Bernal a los días que siguieron a la caída de Tenoxtitlán y prisión de Cuauhtémoc:... ''**pues un zurujano que se llamaba Maestre Juan que curaba algunas malas heridas y se igualaba por la cura a excesivos precios**''.

Los intereses creados son difíciles de tocar, y aunque deba ser primero el interés público, no falta quienes invoquen un derecho: el derecho de los ignorantes a dejarse explotar. El caso de Alonso Guisado es interesante pues se ha repetido con frecuencia después de cuatro siglos. Solicitó al Ayuntamiento curar sin presentar título ni examinarse alegando que había ejercido en estas condiciones durante quince años. Discutida en el cabildo su petición, los regidores Diego Hernández y Pedro Sámano opinaron que se le autorizara a ''**que cure enfermedades de la natura de los hombres y de llagas porque en esta tierra hay pocos cirujanos y él hace buenas curas**'', Francisco de Santa Cruz y Jerónimo López opinaron ''**que no teniendo título y no estando autorizado no debía curar;**'' y otros votaron en fin, que se dejara en libertad a los vecinos que quisieran ocuparlo.

Esto pasó en 1531. En 1931 se hubiera anunciado en un rótulo con grandes letras que dijera: Dr. Alonso Guisado. E. L. X. de México, Especialista en Sífilis y Blenorragia, y luego con letras muy pequeñas: Ejerce sin título legalmente reconocido; aclaración que ya en 1936 sería sustituida por la de Título registrado con el número N.

* * *

La época de desorden pasaba, se fundaban Hospitales, se empezaba la génesis de las futuras industrias, la cultura del Renacimiento se arraigaba en México mezclándose con los restos de las culturas primitivas; los Matienzo y Delgadillo, Peralmindes Chirinos, Nuño de Guzmán y demás bribones enriquecidos a expensas de sangre y sudor inocentemente derramados, eran sustituidos por Antonio de Mendoza y Luis de Velasco. Se traía la imprenta; en Tlaltelolco se fundaba por Bernardino Sahagún el Colegio de Santa Cruz donde a los indios se les enseñaba la llave mágica de la expresión que constituye el alfabeto, se le abrían los grandes horizontes encerrados en las páginas de un libro, se les perfeccionaba en el latín, el lenguaje necesario en aquella época para distinguir al hombre culto del que no conocía más allá de su persona y la rutina de su oficio; se recogían las tradiciones de los antiguos médicos indígenas y se establecía una escuela de medicina para los naturales Se fundaba la Universidad. México entraba a la cultura occidental.

En medio de esa Génesis, de la cual se tienen pocos ejemplos en la Historia Universal, los primeros cirujanos, verdaderos cirujanos empiezan a aparecer.

Es preciso estudiar a los hombres; las influencias y fuentes de conocimientos; las técnicas usadas por ellos aprovechando esos conocimientos y los recuerdos que nos dejaron.

CAPITULO PRIMERO

I.—LOS CIRUJANOS

TODA una gama de categorías, desde el Doctor en Medicina y Cirugía hasta el Cirujano-barbero. Los primeros, graduados en Universidades europeas, más tarde en la de México; los últimos que solían ser sujetos de baja condición y escasa cultura.

Misteriosas leyes, que rigen los complejos fenómenos de la repartición del trabajo, asociaba las tareas del barbero a las del callista y sangrador. De estos oficios a saca-muelas no había más que un paso. Menos incultos, cirujanos de otra categoría sabían curar heridas y eran o se creían hábiles en **álgebra** como se decía entonces al arte de reparar las lesiones de los huesos y articulaciones. Al margen de la Ley, y algunas veces al amparo de ella, ejercían los ensalmadores que para aquella época representaban lo que en las actuales, las personas que se han "graduado" en ciertas escuelas homeopáticas de nuestro país.

Pero nada tan erróneo como la generalizada idea de que cirujano de los siglos XVI y XVII significaba siempre ser artífice de un oficio bajo y degradante

Dos nombres están ligados a grandes acontecimientos dignos de ser señalados como fechas que marcan puntos de partida de actividades intelectuales de orden quirúrgico, no solamente en México, sino en toda la América.

Los dos primeros libros de Cirugía que se imprimieron en América, fueron publicados en México por Alfonso López de Hinojosa el uno, y por el Doctor García de Farfán el otro.

Nosotros no podemos menos de considerar, y esto es injustificado, a los primeros españoles que se establecieron en México como personajes un poco exóticos. En el choque de los primitivos aztecas y los conquistadores, no cabe duda que el espíritu colectivo se encuentra más atraído y más identificado con los aztecas. Se nos antoja que ellos sintieron como nosotros el mismo cariño por nuestra Tierra; pero no cabe duda que cuando el conquistador fué sustituído por el poblador, este último también antecesor nuestro, sus actos tenían por objeto constituir su nueva patria y dejó de pensar como español para pensar como mexicano. Esta idea se nota ostensiblemente a medida que pasan los años en los autores de los libros que fueron impresos en México durante la época colonial.

Atendiendo a estas consideraciones no puede menos de considerarse los

libros de López Hinojosa y de Agustín Farfán como netamente mexicanos aunque estos autores hayan nacido en España.

A.—EL DOCTOR ALONSO LOPEZ DE HINOJOSA.

Se ignora dónde estudió, pero ejerció catorce años en México tanto la Medicina como la Cirugía y fué médico del Hospital Real. El año de 1576 "**se hizo Anatomía de un indio en el Hospital Real de México**" por el Dr. Juan de la Fuente, con el objeto de estudiar las lesiones producidas por el **cocolixti**, enfermedad epidémica que, según parece, era el tifo exantemático, autopsia que fué seguida inmediatamente por otras numerosas llevadas a cabo buscando con los mismos fines, por el mismo doctor de la Fuente, el célebre Francisco Hernández, médico y naturalista, y nuestro Alonso López de Hinojosa. Esta fué la primera disección que se llevó a cabo en América.

Dos años después, en 1578, el mismo Alonso López publicaba la SUMA Y RECOPILACION DE CHIRURGIA, el primer libro de Cirugía, como hemos dicho, que se imprimió en el Nuevo Continente, vuelto a publicar en 1595. La primera edición la llevó a cabo el "**imprimidor**" Antonio Ricardo, y la segunda, Pedro Balli.

Murió López en 1597, en el Colegio de San Pedro y San Pablo.

B.—EL DOCTOR GARCIA FARFAN.

Nació en Sevilla en 1535, pasó a México muy niño, al grado de que se le creía nacido en esta Ciudad. Estudió en la Universidad y se gradúa en 1567. Ocupaba una situación decorosa, y desempeñaba el cargo, en aquella época muy importante, de visitador de médicos y boticas, pero habiendo enviudado, profesó de fraile agustino cambiando su nombre por el de Fray Agustín de Farfán. Hay que tener en cuenta que por esos años los frailes agustinos poseían uno de los más importantes centros de difusión de cultura, el Colegio de San Pablo —situado en el local que ahora ocupa el Hospital Juárez— al frente del cual estaba el infatigable civilizador Alonso de la Veracruz, autor de la "**Physica Especulatio**", el libro de Física más antiguo que se haya impreso en el Nuevo Continente (1557).

Con el nombre de Fray Agustín Farfán, figura como autor del "Tratado breve de Chirurgia y de algunas enfermedades" (México, Antonio Ricardo, 1579) Obra de la que habrá de ocuparse con cierto detenimiento en uno de los capítulos siguientes. Escribió también el "**Tractado breve de Medicina y de todas las enfermedades**", que constituyó lo que podríamos llamar, usando el lenguaje actual, un éxito editorial, pues fué reimpresa en los años 1592, 1604 y 1610.

Se ve pues, que los precursores del cirujano actual, no fueron siempre personas rudas e incultas. A este respecto creo no ser fuera del lugar hacer la síntesis de la ceremonia llevada a cabo con motivo de la entrega del grado de Doctor a García de Farfán, porque nos muestra un aspecto de las costumbres de la época.

No a todos gusta el olor a cedro y sándalo de las cosas viejas (digo viejas, no digo manidas) por eso no copio el acta completa pero no resisto al deseo de transcribirla en parte.

El acto se efectuaba en la Catedral —el templo y edificio máximo en un tiempo de máximo fervor religioso— "**estando juntos en el theatro el eccellentíssimo vissorey don Gastón de Peralta**", las principales autoridades civiles, religiosas y universitarias, todo lo que pudiera representar poder, respeto, veneración o cultura; el claustro universitario en pleno, casi todos los doctores

Y RECOPILACION
DE CHIRVGIA, CON VN
Arte para ſagrar muy vtil y prouechoſa.

COMPVESTA POR MAES-
tre Alonſo Lopez, natural de los Inojoſos.
Chirujano y enfermero del Oſpital de
S. Ioſeph de los Yndios, deſta muy
inſigne Ciudad de Mexico.

DIRIGIDO AL ILL. Y R.
S. Don P. Moya de Contreras, Arçobiſpo
de Mexico y del cõcejo de ſu Mageſt.



EN MEXICO,
Por Antonio Ricarco. 1578.

Fig. 1.—Portada del primer tratado de Cirugía que se imprimió en México y en América (de un trabajo del Dr. Nicolás León).

que es imposible dejarlos de citar si se quiere hablar de los principios de nuestra cultura occidental: De la Fuente, Torres, Toro, el filántropo Pedro López, fundador del Hospital de San Juan de Dios hoy Hospital Morelos. Después de una lectura "**cuyo título era vtrum necessaria sit sanguinis missio in magno morbo consentientibq, in uiribq. &c. late, y teniendo la parte negativa le arguyeron el licenciado Esteban del Portillo, Rector y el Dr. Francisco Cervantes de Salazar y el Dr. de la Fuente**". Farfán pide a Pedro López, su padrino, las insignias de doctor, a lo que el dicho Pedro López accede previa colocación en las manos de Farfán un libro diciendo "**accipe hunc librum clausum & apertum ut possis legere & interpretari &c**", le puso un anillo en el dedo en señal de desposorio con la "**Egregia medicina scientia**", y le puso igualmente un cinto de terciopelo. Acto continuo el mismo padrino suplicó al "**muy magnífico Señor don Francisco de Velasco le ciñese una espada, el cual, después de habérsela ceñido, hizo la misma suplicación a don Luis de Velasco para que le calzace una espuela**", terminado lo cual se le dió el ósculo de paz —el símbolo oriental de la amistad llegado a Europa y a América a través del cristianismo— y después de darle las insignias se le llevó "**a su lugar en señal de posesión**" después de haber sido abrazado por los doctores y maestros, "**y así quedó en el número de los doctores y maestros, desta dicha Universidad**". (20 de junio de 1567).

Estoy muy lejos de pensar en que "**todo tiempo pasado fué mejor**", lejos de eso, médico cirujano, con espíritu determinista con que deben estudiarse todos los fenómenos biológicos, pienso que volver a ciertas costumbres sería tanto como detener la marcha del tiempo o hacer cambiar la órbita de los planetas. Pero no por eso deja de lamentarse, que los actos de recepción de los nuevos médicos-cirujanos, hayan sido despojados de todo simbolismo que debe traer consigo acto tan trascendente, y que se reduzcan a la más mínima exprcsión de rutina burocrática.

C.—EL DATO MAS ANTIGUO SOBRE UROLOGIA.

El Dr. Cristóbal Méndez llegó a la Nueva España antes de 1531, desempeñó el cargo de visitador de Boticas en 1536, tuvo por aquella época un enojoso proceso en la Inquisición, y regresó a España poco después, ignorándose la fecha exacta.

El año de 1553 el doctor Méndez publicó en Jaén un libro titulado "**Del ejercicio y su provecho**", en el cual, según el historiador español Hernández Morejón, trata entre otros asuntos de muy diversa índole, de una "**operación de la talla ejecutada en México ante el autor y extracción de una piedra de la vejiga del tamaño de un huevo**". Esta cita la considero importantísima, pues creo difícil encontrar otra más antigua no sólo en México sino aún en todo el Nuevo Continente. Es de lamentarse que el libro de Méndez no exista en México, pues hubiera sido interesante investigar si trae el dato de quiénes ejecutaron la operación, en donde la efectuaron, y con que resultados. He procurado localizar el libro que debe existir en alguna biblioteca de España, habiendo sido difícil debido a las circunstancias por las que atraviesa este país.

D.—LA ENSEÑANZA DE LA CIRUGIA EN MEXICO DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII.

En 1553 se fundaba la Real y Pontificia Universidad de México, que junto con la de Lima, Perú, es la más vieja de todo el Continente. En 1580 se estableció la cátedra de Prima de Medicina a cargo del doctor Juan de la

Fuente que tenía por objeto el estudio del cuerpo sano, comprendiendo datos anatómicos. En 1598 se establecía la de Vísperas de Medicina, que según parece tenía su cargo el cuerpo enfermo, y en la cual, se cree, se daban nociones quirúrgicas.

No fué sino hasta el año de 1621 en que se estableció la cátedra de Anatomía y Cirugía, independiente de las otras cátedras.

A continuación transcribo la lista de los catedráticos que ocuparon dicho sillón docente desde la fundación de la cátedra, hasta la extensión de la Universidad.

Que en las Universidades españolas de esa época, y con ellas en la de México, se haya realizado la unión íntima de la Cirugía con la Medicina, tal como se verifica actualmente en todo el mundo, es un hecho **"que hasta la fecha no ha sido bastante apreciado; España se mostraba en ello más adelantada que gran parte del resto de Europa donde la Cirugía pasó mucho más tarde de manos de los cirujanos de instrucción puramente manual, a la de los verdaderos médicos"** (Lejeune, 1936).

LISTA DE CATEDRATICOS DE ANATOMIA Y CIRUGIA DE LA REAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE MEXICO

Dr. don Cristobal Hidalgo Vendaval	1621 - 1652
Dr. don Domingo Arias	1652 -
Dr. don Juan Torres Moreno	1652 - 1665
Dr. don Juan Germán Viros	1665 - 1667
Dr. don Diego Osorio Peralta	1667 - 1672
Dr. don Juan de Brizuela	1672 - 1674
Dr. don Diego Grosso	1674 - 1678
Dr. don José Salmerón de Castro	1678 - 1685
Dr. don José Montaño	1685 - 1704
Dr. don Marcos Joseph Salgado	1690 - 1691
Dr. don Crostobal de la Vega	1704 - 1724
Dr. don Cayetano Armendariz	1724 - 1745
Dr. don Francisco González Avendaño	1745 - 1763
Dr. don Juan Bautista Fernández y Saavedra	1763 - 1767
Dr. don José Maximiliano Rosales de Velasco	1767 - 1769
Dr. don José Ambrosio Giral y Matienzo	1769 - 1773
Dr. don Ignacio Lemos Martínez	1773 - 1777
Dr. don José Ignacio García Jove y Capelón	1777 - 1789
Dr. don José Gracida y Bernal	1789 - 1812
Dr. don Ignacio Acevedo	1812 - 1816
Dr. don Manuel de Jesús Febles	1816 - 1823
Dr. don Rafael Calvillo	1823 - 1826
Vacante	1826 - 1828
Dr. don José María Benítez	1828 - 1833

En que fué clausurada la Universidad.

Esta lista fué formada por el Dr. don José Joaquín Izquierdo, y tomando los datos en ella consignada de la obra del Bachiller de la Plaza y Jaen, Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México, paleografiada por Nicolás Rangel. (1931) (J. J. Izquierdo. 1934).



Fig. 2.—Retrato de García de Farfán (después Fray Agustín de Farfán, autor de la "Suma y Recopilación de Cirugía. 1579). (De un trabajo del Dr. Nicolás León).



Fig. 3.—Lección de Anatomía y Cirugía en el siglo XVII, según el "Armamentarium Chirurgico" de Scultcti.

II—LOS CIRUJANOS BARBEROS

No podemos tener una idea integral de la Cirugía de los siglos XVI y XVII, principalmente en el capítulo referente a **las personas**, si no tenemos en cuenta a los individuos que ejercitaban la pequeña cirugía y se llamaban cirujanos barberos. Pocos datos se conocerían de su vida íntima, pero han sido descritos con mucha prodigalidad en la obra póstuma de don Francisco Fernández del Castillo, Sr. próxima a publicarse.

En general, como es sabido, los cirujanos barberos eran personas de poca ilustración y escasa cultura, y gozaban, según parece, de poca estimación.

Es efectivamente explicable que un "artífice", como se decía entonces, cuyos conocimientos y habilidades se redujeran a afeitar, aplicar sanguijuelas y vendar esguinces o hacer la flebotomía, no gozara de las consideraciones merecidas a un García Farfán. Sin embargo, en una sociedad de estructura aristocrática, esa sub-estimación debió provocar injusticias.

Ejemplo de ello fué el caso de Alonso Salas.

Este cirujano barbero, tenía su **tienda** en la calle de Tacuba, siendo inquilino del Oidor Farfán, a quien no hay que confundir con el cirujano del mismo nombre. En cierta ocasión en que el barbero estaba a la puerta de su tienda, acertó a pasar el Oidor Farfán, grvemente cabalgando en su mula engualdrapada; al ver a Salas le reconvino por no haberle ido a afeitar en la mañana a la hora de costumbre,a lo que el barbero se disculpó contestando que no había podido hacerlo por haber estado ocupado afeitando al Arzobispo. La contestación de Salas indignó al Oidor, quien exigió al barbero la desocupación inmediata del local. Este, como era natural, respondió con firmeza, pero respetuosamente, que estando al corriente en el pago de sus rentas "**sería lo que fuere de justicia**".

A falta de buenas razones, el irrascible Oidor, que entre paréntesis, era también Inquisidor, presentó demanda contra Salas por faltas graves de respeto a un alto miembro del Santo Oficio, lo que por lo pronto le valió al desgraciado Salas prisión y embargo de sus bienes, a pesar de la resistencia de las autoridades civiles, entre otras el mismo Virrey, que amparaba muy justamente al barbero. Al fin este fué condenado, a seis meses de destierro fuera de la ciudad. Como se vé, el delito tan conocido de **injurias a la Autoridad** tiene sus viejos antecedentes.

Entre otros motivos, este proceso es curioso, porque además de señalarnos costumbres de la época, figura la lista de los bienes embargados a Salas. Parte de esa lista es digna de transcribirse, pues es de los pocos documentos que son conocidos y que consignan de una manera precisa y total, los muebles y objetos de trabajo de una **tienda** de cirujano barbero del año de 1575.

Cuatro bacines de plata de afeitar.
Otros ocho de azofar de afeitar.
Más nueve muelas y dos mollejones.
Tres sillas de naranjo.
Un espejo grande.
Una cortina de mezcla con sus hebillas y varillas.
Cuatro guadamaciles de cuero colorado, viejos, colgados en la tienda.
Una caja encorada y dentro de ella lo siguiente: y con su cerradura y llave, cuatro

libros de cirugía, una bolsa de terciopelo con herramienta menuda de cirugía y tres pares de tijeras y otras herramientas menudas que están dentro de la caja.

Un escritorio de mechoacán pintado, con su cerradura y llave y dentro del lo siguiente: una caja con alguna herramienta, cien conteras de espada, cuatro cabos de navajas y en un cajoncillo del cicho escritorio cartas y papeles, una orejera de oro de la china de oro filigrana baladí; en otro cajoncillo del dicho escritorio, cinco piezas de herramienta de cirug.a y un sello, más diez y siete peines y jabonetes y una redoma con cierta agua; otro cajón con del dicho escritorio con un libro de cuentas y unas escrituras; otro cajoncillo con unos cordones y borla seda viejos; otro cajón con cabos de lanceta y tres peines y lancetas.

Otra caja de afeitar con herramienta.

Una paila de hierro.

Un cubo de azofar.

Un pinchel de plata.

Dos jarros de plata.

Un salero de plata.

Dos cubiletes de plata, una caja con cuatro cuchillos y dos tenedores.

Un escritorio pintado y dorado y dentro trece abanicos de la china, cinco pideras de hijada o de sangre, un rosario de fruta.

Una vihuela sin cuerdas.

Un tirasol de China.

Tres alfombras.

Seis retratos de lienzo.

Otro retrato de Nra. Sra. con su marco.

Tres navajas.

Un coleto de cordobán.

Una mochila de terciopelo azul bordado, vieja, con un aderezo.

Una cortina de la tienda de damasco carmes. con las armas del Santo Oficio.

Un lienzo de Santiago.

No pongo la ropa y muebles de casa, pero sí me referire a las armas y caballos que poseía.

Un caballo bayo cabos blancos con su manta.

Una aca morcilla con su silla y freno de brida.

Una silla gineta con su caparazón vieja y sus estribos de hierro.

Un pretal de cascabeles y espuelas y freno y otras mundicias.

Una escopeta y otro arcabus.

Un broquel barcelonés.

Una espada

Dos frascos de Arcabuz.

No debe tomarse, sin embargo, como miserable la condición de inferioridad del cirujano barbero. Lejos de eso, algunos de ellos gozaban de cierto desahogo en su posición económica. La lista de bienes embargados a Alonso de Salas lo demuestra. Otros desempeñaban cargos especiales, como el de cirujano barbero del Santo Oficio, que además de los emolumentos que este empleo les ocasionaba (por cierto muy escasos, aún para la época) les daba prestigio ante el público, quien consideraba que al hacerse acreedores de ese cargo, los que lo desempeñaban contaban con condiciones de aptitud y auteridad. Entre éstos se cuenta a Andrés Mondragón, cirujano barbero del Santo Oficio, quien, en unión de su esposa doña Elvira Gutiérrez, fundó el Convento del Carmen de San Angel, el año de 1610. Su situación debe haber sido bonancible cuando pudo fundar un Convento.

* * *

Tipos pintorescos de la época, eran los cirujanos de las naves piratas Difícil es concebir algún punto de contacto entre los médicos de la Marina de las grandes potencias navales del siglo XX, con los cirujanos de las naves corsarias, que en el siglo XVI y XVII, asaltaban los puertos de las colonias españolas y sorprendían en Alta mar a la Nao de China que venía de Manila a Acapulco, o a la Flota que partía de Veracruz a Cádiz. Se conoce por obra dicha anteriormente los detalles de la vida a bordo de esos cirujanos, que algunos de ellos habiendo caído prisioneros de las fuerzas españolas, cuando no terminaban su vida ahorcados juntos con sus compañeros de aventuras por las autoridades militares, eran reclamados por la Inquisición, abriéndoseles después procesos por sospechosos de herejía.

Entre ellos figura Niculás Halles, flamenco, que estuvo sirviendo de cirujano en un barco corsario francés, habiéndose salvado de ser ahorcado en las costas de Yucatán junto con sus compañeros, fué traído a México, donde, procesado por la Inquisición por haber tomado parte en las guerras de religión de Francia, al lado de los hugonotes, fué condenado a galeras. Otro fué Guillermo Cornielles, irlandés que vino a México con el célebre pirata Hawkins; ejerció algún tiempo en Pachuca, y acusado y convicto de herejía, fué condenado por el Santo Oficio a que "**en el tianguis de Sanct Ypólito de esta ciudad (México)... le sea dada garrote hasta que naturalmente muera, e luego sea quemado en bibas llamas de fuego**".

III.—LOS CIRUJANOS INDIGENAS

Durante algunos años se impartió enseñanza de Medicina y según parece de Cirugía, en la escuela fundada por Fray Bernardino de Sahagún y don Antonio de Mendoza, en Santiago Tlaltelolco. Los cirujanos y médicos indígenas "**viejos**" como se les decía a algunos que habían estudiado en la escuela de Sahagún, ejercían, y además curaban en el Hospital que fundaron los Franciscanos en las cercanías de lo que hoy es calle de San Juan de Letrán.

El Códice Sahagún trae varias láminas de las cuales se reproducen algunas en esta obra, donde puede verse a varios cirujanos y médicos indígenas ejerciendo. Indudablemente que para este ejercicio requerían licencia dada en vista de sus aptitudes, pues entre las preguntas que los confesores tenían obligación de hacer a los indios había la siguiente: "**¿Fingiste ser médico sin serlo?**"

La importancia de los cirujanos indígenas, no está propiamente en sus técnicas, que eran imperfectas, y las mejores apenas llegarían al mismo estado de las técnicas europeas. Su interés consiste en que poseían una rica Materia Médica, entre cuyas especies se encontraban numerosos hemostáticos: bien que obraran como coagulantes, bien como vaso constrictores. Según los primitivos cronistas, contaban igualmente con especies vegetales que servían como queratinizantes, y otras que impedían la producción de supuración, etc. Desgraciadamente, es muy difícil poder distinguir sin un serio estudio experimental, cuáles propiedades de dichas plantas existen realmente o eran atribuidas, no una observación cuidadosa de su acción, sino por ideas místico-religiosa.

Los primeros españoles que se interesaron en la cuestión, procuraron recoger esos conocimientos, pero no estaban capacitados igualmente para llevar a cabo un estudio del todo concluyente.

El primero en tratar de ese asunto, es Bernardino Sahagún, en una de sus numerosísimas obras. Existe un libro suyo que trata: "**de los vicios y virtudes desta gente indiana y de los miembros del cuerpo interiores y exteriores y de las enfermedades y medicinas contrarias...**" Numerosos grabados ilustran escritos de Bernardino de Sahagún. (1569)

Más tarde, en 1573, Francisco Hernández, naturalista enviado por Felipe II para estudiar la flora y fauna de la Nueva España que había despertado vivo interés en Europa, procuró hacer una obra monumental con sus observaciones. Procuró hacer experimentos con distintas plantas empleadas por los antiguos aztecas, según informes que le proporcionó Bernardino de Sahagún· Trató de emplearlas en la epidemia de cocolixtli durante la cual, como ya se dijo, se llevó a cabo la primera autopsia verificada en América. Después de una enojosa serie de cartas cambiadas entre el Rey (quien desconfiaba de la labor de Hernández, y en tal virtud reclamaba que se le enviaran los manuscritos de Hernández) y otras cartas del mismo Hernández al Rey, pues también el naturalista desconfiaba de que su labor de muchos años se hechara a perder por descuido de las personas que tendrían que llevarle a España; y por otra parte, aunque insistiendo en la necesidad, para completar su estudio, de quedarse algún tiempo más, contando ya sin elementos pecuniarios, tuvo que embarcarse en el año de 1577·

En lugar de publicarse la obra de Hernández, fué empastada lujosomente y sepultada, por decirlo así, en el archivo del Escorial, donde desapareció en un incendio acaecido en 1671·

Se hubiera perdido la obra de Hernández a no haber sido porque un fraile dominico que había sido enfermero del Hospital de Huastepec, se encontró en la Botica de dicho Hospital una copia del manuscrito primitivo, la cual la publicó en el año de 1615, en México, bajo el título de: "**Cuatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales de esta Nueva España**". Otro manuscrito, copia también de la primitiva obra de Hernández, se publicó en Italia por la "**Academia de Linces**" muchos años después.

La idea de que no se perdiera la laboriosa tarea de Hernández, periódicamente parecía surgir en España, pero distintas circunstancias hicieron que no se llegara a hacer una publicación completa.

En el Instituto Médico Nacional, desaparecido en 1915, entre sus trabajos de investigación, se verificaron numerosos que tenían por objeto el estudio de la acción farmacodinámica de distintas especies vegetales usadas por los antiguos aztecas. Urge volver a iniciar esas investigaciones, y revisarlas en su caso·

Hace unos cuantos años algunos investigadores han empezado a estudiar la acción farmacodinámica de los principios activos de algunos vegetales usados por los aborígenes. Los estudios experimentales han comprobado, en términos generales, que la acción observada por los antiguos aztecas de algunos, había sido correcta, Entre las especies estudiadas se encuentra el "zoapatle" (Ramírez y de Lille, 1932)·

De cualquier manera, los cirujanos españoles y criollos procuraron usar distintos recursos vegetales empleados anteroirmente por los indígenas, y esto lo hicieron durante toda la época colonial, escepto en los últimos años, en que habiéndose iniciado un espíritu de investigación que tendía a hacer las observaciones con más parcimonia en su interpretación, se llegó a un gran esceptıcismo sobre esas tan antiguamente alabadas virtudes de las plantas.







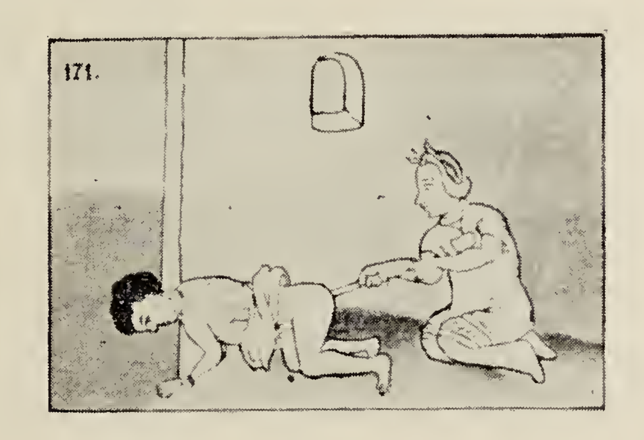








Fig. 4.—Escenas de prácticas médico-qrirúrgicas entre los indígenas de Santiago Tlaltelolco, según el Códice Sasagún.

168 (A) Masage por una curandera. (B) La misma administrando un medicamento.

171 Aplicación de un enema.

174 a 178 Tratamiento de heridas, aprovechando distintas especies vegetales.

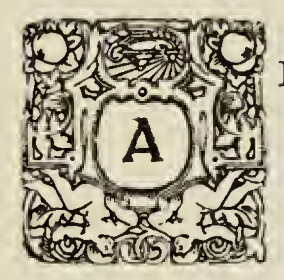
175 Con jugo de nopal, y

178 Hemorragia por herida en la cabeza tratada con pencas de ma guey quemadas.

CAPITULO SEGUNDO

LAS INFLUENCIAS QUE OBRAN SOBRE LOS CIRUJANOS DE LA EPOCA

I.--LA EVOLUCION DEL CONCEPTO ANATOMICO EN ESPAÑA


L cirujano contemporáneo no puede menos de serle casi imposible, imaginar la labor de un antecesor de hace más de de cuatro siglos, para el cual la Anatomía, base de toda técnica, era una confusa mezcla de hechos verdaderos y suposiciones erroneos; la Fisiología, un conjunto de ideas igualmente erroneas o demasiado abstractas; insospechada la Microbiología, materia prima con que se creo la asepsia, esa llave maravillosa de la Cirugía moderna. Agréguese a esto las influencias mágicas y teocráticas heredadas durante la Edad Media, tanto de la Europa Románica y Gótica, como de la España Musmulmana.

Pero durante el segundo tercio del siglo XVI, el siglo de las grandes transformaciones, varias circunstancias debían cambiar totalmente el carácter de la Cirugía, durante mucho tiempo detenida, como la Medicina, en un rudo empirismo.

* * *

Las ideas que formaban el armazón del conocimiento de los médicos que vivieron los últimos años de la época Medioeval, estaban, como es bien sabido, en las obras de Hipócrates (1) o mejor dicho, los libros hipocráticos, y las obras de Galeno. (2)

Las primeras constituían un admirable cuerpo de doctrina basada en la observación de los síntomas. Hipócrates era ante todo un observador minucioso, pero no consibió la experimentación; por otra parte, la Anatomía no le importó gran cosa. Observaba y analizaba cuidadosamente los síntomas de los padecimientos, sin interesarle mucho lo que hubiera más allá del fenómeno observado. Los admiradores y secuaces de Hipócrates, se decían pertenecientes a la Escuela Empírica.

Galeno, menos genial, aunque aparentemente más profundo, concede más importancia que Hipócrates a los órganos y sus funciones y es capaz de crear una Anatomía y Fisiología, pero los conocimientos anatómicos de Galeno fueron debidos exclusivamente a observaciones hechas en animales, de donde

(1) Hipócrates vivió hacia 400 A. J. C.
(2) Galeno 131-201 De J. C.

errores fundamentales que durante mucho tiempo persistieron. La repugnancia que desde la más remota antiguedad han tenido muchos pueblos para tocar los cadáveres humanos, hicieron que la Anatomía Humana no fuera concebida, sino a través de los datos que por comparación en disecciones en cerdos, perros y monos, había consignado Galeno en su obra "**De Usu Partium**".

* * *

Se dice, que desde el siglo XIV, los monjes del monasterio de Guadalupe en Extremadura, tenían una Escuela de Medicina donde se efectuaban disecciones en cadáveres humanos, pero esta Escuela, según parece, no tuvo mucha influencia para ser capaz de modificar los conocimientos generales de la época.

Más tarde, el año de 1488, Fernando V El Católico, dió a la cofradía de San Cosme y Damián en Zaragoza, un privilegio que decía: "**Que placía a la Magestad del señor Rey otorgar privilegio perpetuo a la cofradía de Sanct Cosme y Sanct Damián de la ciudad de Zaragoza, las cosas infrascriptas. Primo, que toda vegada que los Metges y Cirugianos de la dicha cofradía o por los Metges y Cirugianos que visitaren en el Spital de Santa María de Gracia, será deliberado abrir o anatomizar algún cuerpo muerto en el dicho Spital, lo pueden abrir a anatomizar todo o en partes, agora sea de hombre, agora de mujer, tantas cuantas veces en cada una ansy a ellos será visto; sin ser o incorrer en pena alguna**".

Pero la verdadera revolución en Anatomía, se llevó a cabo cuando las Universidades la consideraron como un elemento indispensable de cultura y establecieron en tal virtud sus "**Teatros anatómicos**".

A este respecto, la primera en antigüedad, se dice que fué Bolonia en Italia y le siguieron París, Montpellier, Padua y Pisa La Universidad de Padua contaba con Realdo Colombo, Gerónimo Fabricio de Aquependenta, y luego con Andrés Vesalio, todos ellos entusiastas y convencidos, verdaderos Maestros de su tiempo, principalmente Vesalio, cuya brillante actuación dejó huella honda en las principales Universidades europeas, principalmente en la de Padua y en las de España.

Un cirujano español, Rodríguez de Guevara, que estudió Anatomía en Bolonia, lleno de entusiasmo, regresó a España donde consiguió que la Universidad de Valladolid y más tarde la de Salamanca, establecieran anfiteatros anatómicos.

A.—ANDRES VESALIO.

Nació en Bruselas por el año de 1513, estudió Filosofía y Ciencias Naturales en Lovaina, y más tarde Medicina y Anatomía en Montpellier y luego en Pisa, donde disecaba Silvio. Regresó a Lovaina, donde se distinguió enseñando la Anatomía, pues según parece era un habilísimo disector; lo mismo hizo en las Universidades de Bolonia, Pisa y Padua, en esta última sustituyendo o cuando menos colaborando con Fabricio de Aquapendenta; —actualmente se conserva en Padua el primitivo Anfiteatro Anatómico donde hacía su demostraciones, aunque parece que reformado unos cuantos años después— en todas partes dejó discípulos que lo admiraron.

Por 1543 pasó a España, donde ya, como se ha dicho, Rodríguez de Guevara había iniciado la reforma a los estudios anatómicos en Valladolid. Fué Vesalio cirujano del ejército durante la guerra de España con Francisco II, y después fué médico de Carlos V y Felipe II. En aquella época imprimió su

ANDREAE

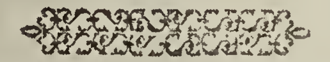
VESALII

BRVXELLENSIS,

INVICTISSIMI CAROLI V. IMP.
MEDICI,

DE HVMANI CORPORIS FABRICA
LIBRI SEPTEM.

Cum Indice rerum & uerborum memorabilium locupletissimo.





VENETIIS,
Apud Franciscum Franciscium Senensem, & Ioannem Criegher Germanum.
M D LXVIII.

Fig. 5.—Portada de el "Humani Corpori Fábrica" de Vesallio

Humani fabrica Liber II.

QVARTA MVSCVLORVM TABVLA.

M 4

Fig. 6.—Una de las láminas que ilustran la obra de Vesallio.

obra "**De Humani Corporis Fábrica**". Este libro fué impreso el año de 1543 en Basilea, y reimpreso (ignoro si con algunas modificaciones) en Venecia en 1568.

De esta edición con magníficos grabados, existe un ejemplar, y en perfecto estado de conservación en la Biblioteca Nacional de México.

La obra de Vesalio constituyó una verdadera novedad en su siglo, pues fué uno de los cimientos del edificio que debía sustituir con el tiempo al andamiaje construido por Hipócrates y por Galeno; y aunque tenía algunos errores —no se atrevió a negar la opinión de Galeno de que la sangre pasaba de un ventrículo a otro a través del tabique interventricular, sino que se conformó con decir que éste era muy espeso y consistente— de todas maneras su importancia fué inmensa, pues la novedad consistió en señalar errores de los antiguos maestros que durante mucho tiempo se habían considerado como intocables. Por eso se explica que en una época en que la impresión de los libros no haya sido tan fácil como actualmente, el "**De Humani Corporis Fábrica**" hubiera tenido durante los siglos XVI y XVII las siguientes principales ediciones: Basilea, 1542; París, 1560; Witemberg, 1580; Colonia, 1600; Leyden, 1616; Amsterdam, 1617, 1633, 1622; Londres, 1642. En cuanto a la edición de Venecia, las siguientes: Basilea, 1543; 1555, 1563, 1559; Venecia, 1568, 1694; Amberes, 1592; Francfort, 1604, 1632; Amsterdam, 1617, 1640; Nuremberg, 1551.

El humanismo que floreció durante el Renacimiento y precursor del siglo de Oro de la Literatura española, iniciaba a muchos en la tarea de traducir directamente del griego las principales obras hipocráticas y galénicas; se notó entonces los errores de las viejas traducciones conocidas, tomadas a su vez de los autores árabes, o de la España musulmana de la Edad Media, y esta circunstancia estimuló el espíritu crítico. Por entonces la obra de Vesalio afirmó la idea, en los espíritus avanzados, de revisar los conceptos que hasta entonces se habían considerado como intangibles y eternos.

Varios años estuvo Vesalio en España, donde creó discípulos y admiradores; pero por circunstancias que se ignoran se dice que fué condenado a un viaje expiatorio a Jerusalem. Se embarcó para Palestina, y habiendo naufragdo el barco donde viajaba, murió casi abandonado en la isla de Zante.

El carácter dinámico de Vesalio, cierta medrosa admiración que deben haber causado entre las gentes los primeros anatómicos, y más si se tiene en cuenta qeu hubo disecciones en Padua que se llevaron o trataron de llevar a cabo "**in vivo**" en condenados a muerte; las mismas circunstancias tan especiales del triste fin de Vesalio, hicieron que al margen de la Historia, aparezca rodeado de una atmósfera de terrible dramaticidad. Parece que muchas de estas leyendas, según varios autores, no tienen ninguna justificación, tales como la de que pretendió en ciertas personas de la Corte española hacer disecciones estando aquéllas vivas, con objeto de ver un corazón humano palpitante.

Más absurdos, pero más generalizadas, son las noticias que inventaron algunos pseudohistoriadores antiespañoles: una de ellas es la de que Vesalio fué desterrado y condenado al viaje a Jerusalem que le ocasionó su muerte, por haber sido sorprendido en un cementerio, robando cadáveres para disecarlos.

La versión no puede menos de considerarse infundada, ya que Vesalio contaba con varios anfiteatros anatómicos donde podía estudiar. Y otra especie igualmente original es la que dice que Vesalio fué condenado por la In-

quisición española, a causa de haber negado que los hombres tenían una costilla menos que las mujeres· Tan incongruente versión fué reproducida no hace muchos meses en una secciión de uno de nuestros diarios más importantes; sin embargo, Vesalio en "**De Humani Corporis Fabrica**" consigna con exactitud los datos anatómicos del esqueleto del tórax, y su libro circuló por España y sus colonias con todas las licencias exigían entonces las autoridades eclesiásticas. Se puede asegurar que la persona que inventó esta anécdota, así como las que la repitieron nunca tuvieron en sus manos el libro de Vesalio.

B.—EL LIBRO DE ANATOMIA ESCRITO EN CASTELLANO, MAS ANTIGUO QUE EXISTE EN MEXICO. JUAN VALVERDE.

Entre los discípulos y devotos de Vesalio y Realdo Colombo, se contaba el español Juan Valverde, nacido en Amusco el año de 15 . Estudiando en Padua al lado de ellos, se aficionó tanto a la Anatomía que después de regresar a España el año de 1566 escribió la "**Historia de la Composición del Cuerpo Humano**"· Si el libro de Vesalio fué de gran importancia porque despertó la curiosidad por la Anatomía e hizo ver la imprescindible necesidad, hasta entonces no suficientemente comprendida, de su conocimiento por los médicos y cirujanos, la obra de Juan Valverde fué de interés fundamental para todo el mundo de habla española, ya que el libro de Vesalio estaba escrito en latín y la de Valverde en castellano. Esta circunstancia hizo que la Anatomía pudiera llegar a manos de los cirujanos que hablaban o entendían exclusivamente el español.

El ejemplar que existe en la Biblioteca Nacional, tiene una hermosa portada, en la cual, aparecen dos figuras humanas, admirablemente bien dibujadas. El cuidado que tuvo el artista por hacer resaltar los detalles anatómicos de las formas exteriores del cuerpo humano, hace pensar en las producciones de Miguel Angel o de alguno de sus discípulos.

Según el mismo Juan Valverde declara en el prólogo de su libro, ha corregido o precisado algunos detalles incorrectos de los conocimientos de Vesalio· Su obra está ilustrada con grabados muy semejantes a los del libro del maestro, pero el mismo Valverde expresa, que no ilustró su libro con nuevas figuras, para no hacer caer en confusiones al lector que hubiera leído a Vesalio, sino que se conformó con conrregir lo que le pareció erróneo de las figuras de éste, al mismo tiempo que, para hacerlas aparecer con mayor claridad, las hizo grabar en cobre, y las intercaló en el texto, con objeto de facilitar más el estudio del lector.

De criterio independiente, pero respetuoso con el maestro, al mismo tiempo modesto y decidido, en el prólogo hace una breve historia de los progresos que en su época había alcanzado la Anatomía. Habla de las dificultades que tuvieron los anatomistas de la Antigua Grecia, en la cual tuvieron necesidad de hacer ocultamente las disecciones en el hombre, o "**hacerla en otros animales** (dice) **buscando siempre aquellos, pensando en que, pues que en lo de fuera se veía no eran muy diferentes, tampoco lo debían de ser en la composición interior.**

"**En este tiempo fué Galeno, natural de Pergamo, ciudad de Asia, el más sabio y elocuente hombre, que en su arte ni después de él haya habido; el qual, deseoso de enseñar a todos, y pareciéndole que entre la hechura del hombre y de la mona hubiere muy poca diferencia, escribía —según que sus escritos muestran— la mona delante, y como en su tiempo había muy pocos que hubiesen escrito, y aquellos tenían poco crédito; y en otras partes de la Medici-**



Fig. 7.—Portada de la Anatomía en castellano más antigua que existe en México.

na fuese tan insigne, dieron todos fácilmente fé a su historia, no pudiendo ninguno mostrar lo contrario a ser vedada la anatomía en el hombre· En este crédito duró Galeno hasta nuestros tiempos, sin haberle ninguno osado contradecir en nada; hasta que Andrés Vesalio comenzó a abrir los ojos a muchos, mostrándoles cómo se ha de creer todo lo que se haya escrito.

"Como muchos, desseosos más de parecer sabios que de serlo, hacen; los cuales —pareciéndoles muy trabajoso de examinar todo y que desta manera no pudiendo fácilmente asegurarse— afirman muchas cosas que parecerían menos sabios al hacerlo, dieron tanta autoridad a algunos autores, que ninguna manera quieren conceder que hayan podido errar. No considerando que a ellos, a quienes ellos han dado crédito, no menos fueron hombres que nosotros; y pudiendo fácilmente descuidarse o engañarse en alguna cosa, como cada día, vemos acontecer en los sabios en muy muchas."

Así pensaba y escribía el cirujano español Juan Valverde en una época, en la que según se dice, los antiguos sabios Galeno e Hipócrates eran intocables.

Se reproducen adjuntas, algunas figuras de la bora de Valverde. Probablemente, escrito el libro con fines no solamente especulativos, sino didácticos, se esfuerza el autor en presentar las láminas lo más demostrativas que fuese posible.

Es interesante copiar las palabras que emplea Valverde para sus términos anatónicos e indicar su significado. Algunas de ellas son usadas todavía en algunas regiones de nuestro país, en las cuales, el idioma, habiéndose estancado, conserva casi puro, el aspecto que tenía en siglos pasados.

Denominación arcaica	Denominación actual
Ataduras.	Ligamentos.
Agallas.	Amígdalas y parótidas.
Arteria Grande.	Aorta.
Arteria venosa.	Vena pumonar.
Atajo del pecho.	Mediastino.
Asillas.	Axilas.
Canillas.	Huesos largos.
Calcañar.	Talón.
Caña del pulmón.	Tráquea.
Cola.	Coxis.
Choquezuela.	Rótula.
Compañones.	Testículos.
Compañones de la mujer.	Ovarios.
Entresijo.	Mesenterio.
Garguero.	Laringe.
Galillo.	Uvula.
Huesos de las ancas.	Iliacos.
Gordura.	Tejido adiposo.
Landresillas.	Tejido fibroso (?)
Livianos.	Pulmones.
Morcillos.	Músculos.
Ñudos del espinazo.	Vértebras cervicales.
Ñudos de las espaldas.	Vértebras dorsales.
Ñudos de los lomos.	Vértebras lumbares.
Hueso grande.	Sacro,
Peine de la mano.	Palma de la mano.
Peine del pie.	Metatarso.
Redaño.	Epiplón.
Ternillas.	Cartílagos.
Tuétano del espinazo.	Médula espinal.

Tela del corazón.	Pericardio.
Tragadero.	Faringe.
Pellejo y pellejuelo.	Piel y epidermis.
Vena arterial.	Arteria pulmonar.
Ventrecillos de los sesos.	Ventrículos intracerebrales.
Ventrecillos del corazón.	Ventrículos.

D.—INFLUENCIA EN MEXICO DE LA REFORMA DEL CONCEPTO ANATOMICO EN ESPAÑA.

Ignoro en absoluto cuándo llegaron a México los libros de Vesalio y Juan Valverde de Amusco. Ignoro igualmente, si cuando es estableció la cátedra de Anatomía y Cirugía en 1616 en la Universidad de México, se habrán seguido las viejas nociones de Galeno (1) o los datos precisos de la disección anatómica, pero es de suponerse que con el tiempo fué lo segundo.

De cualquier manera la influencia del nuevo concepto en la Medicina y Cirugía en México, es indudable.

Ya es sabido que en 1576 los doctores de la Fuente, López de Hinojosa y Hernández llevaron a cabo disecciones en el Hospital Real, con motivo de el "cocolixtli"; y aunque, como es de suponerse, no llegaron a conclusiones que hubieran proporcionado indicaciones terapéuticas, señala la convicción de esos médicos de que eran necesarias las investigaciones anatómicas.

Las primeras obras de Cirugía impresas en México (López de Hinojosa, 1578. Agustín Farfán, 1579) ya mencionadas, lo mismo que las de Juan de Barrios del año de 1606, comprende tratados anatómicos como primera parte del estudio de la Cirugía.

Se ha repetido mucho, aun por personas que se dicen enteradas, que en México, durante la época de la Colonia, el fanatismo impidió las disecciones anatómicas en cadáveres humanos. Además de lo que hemos referido anteriormente que hace calificar esas apreciaciones de muy exageradas, es interesante para la Historia de la Cirugía y de la Anatomía en México, transcribir un valioso elemento documental que desvanece en parte la leyenda negra que comprende a México. Se trata de una disposición testamentaria del insigne sabio mexicano del siglo XVII, don Carlos de Sigüenza y Góngora.

"77 — Ittem, por cuanto en la prolija y dilatada enfermedad que estoy padeciendo, que es de la orina, los médicos y cirujanos que me han asistido no han determinado si es piedra o de la vejiga y son gravísimos los dolores y tormentos que padezco, sin haber tenido ningún alivio; deseoso de que los que tuvieren semejante enfermedad puedan conseguir salud, o a lo menos alivio, conociéndose la causa, y lo que es, que sin conocimiento ni experiencia no puede conseguirlo, ni aplicar medicinas que alcance, ...pido... que así que fallezca sea (mi cuerpo) abierto por cirujanos y médicos, los que quisieren, y se reconozca el riñón derecho y su uretera, la vejiga y su disposición de sustancia y el cuello de ella, donde se encontrará una piedra grandísima que es lo que me ha de quitar la vida, y lo que especulare se haga público entre los restantes cirujanos y médicos para que en las curas que en otros hicieren tengan principios. Pido por amor de Dios que así sea para bien público y mando a mi heredero que de ninguna manera lo estorbe..."

Efectivamente se encontró una piedra del tamaño de un hueso de durazno (Francisco Pérez Salazar. Biografía de don Carlos de Sigüenza y Góngora. 1928).

---

(1) Existe en la Biblioteca Nacional el "Libro para dar puntos para la Cátedra de Anatomía y Cirugía".

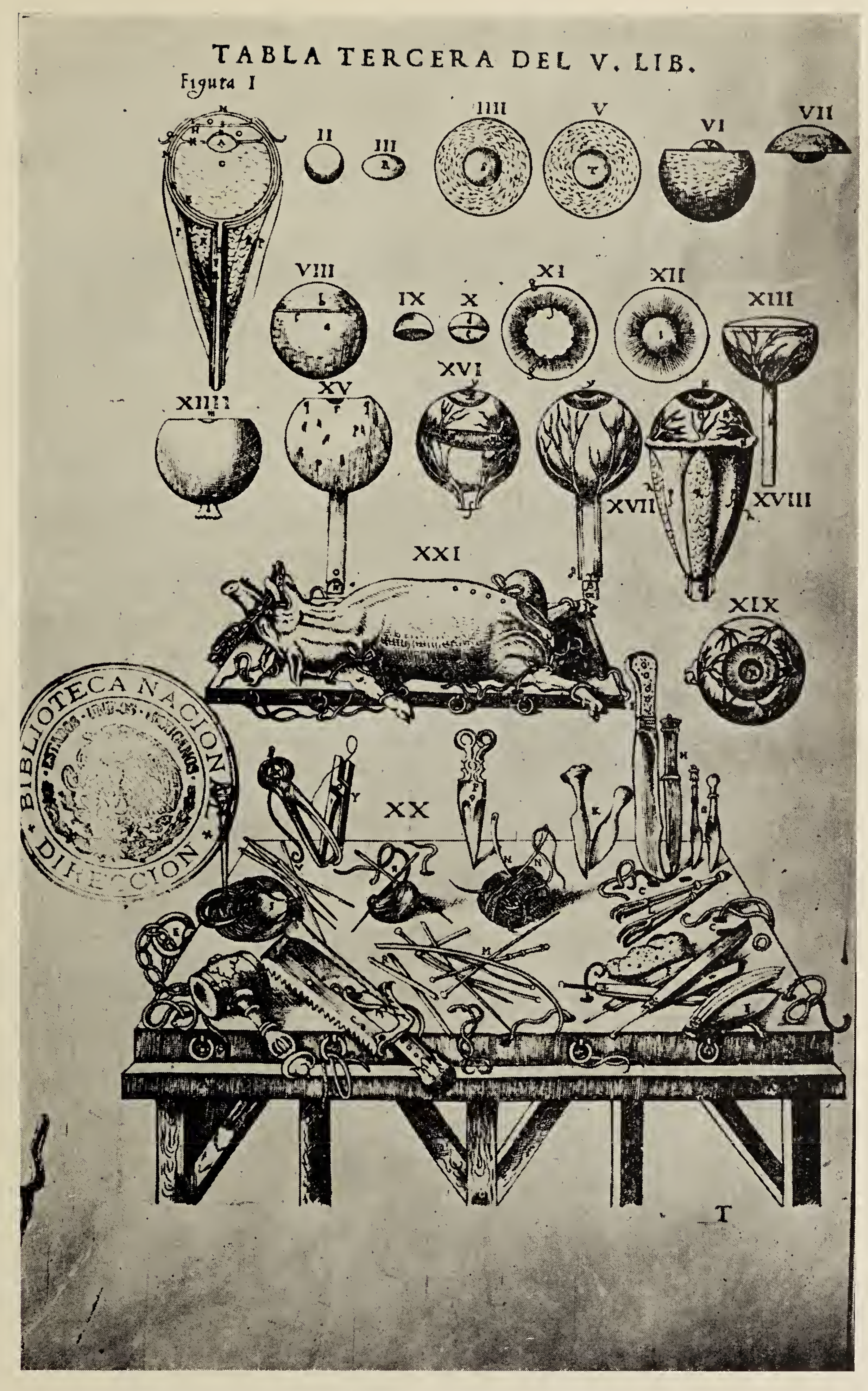


Fig. 8.—Una lámina de la obra de Juan Valverde.
Arriba, Anatomía del ojo, con minuciosos detalles.
En medio, un cerdo, fijado para utilizarlo en una vivisección.
Abajo, una mesa de disección y vivisección con el instrumental necesario sin faltar alambre y pinzas para armar esqueletos.

II.—LOS GRANDES CIRUJANOS ESPAÑOLES DE LOS SIGLOS XVI Y XVII

Los cirujanos españoles de los siglos XVI y XVII, están casi olvidados, a pesar del valioso contingente que proporcionaron a la Cirugía durante la época en que ellos vivieron, y a pesar, igualmente, de que fueron los maestros de los primeros cirujanos del México Colonial.

Distintas circunstancias han contribuído para tan injustificado olvido. La principal consiste en que a partir de fines del siglo XVIII y después de algún tiempo de decadencia de la cultura española, empezó a notarse la influencia de la cultura francesa que en esos años llegaba a un estado de gran esplendor.

Diversos elementos coincidieron para que en México se iniciara tan benéfica influencia.

En primer lugar, la familia de los Borbones pasó a ocupar el trono de España, y siendo una dinastía francesa, tuvieron ellos simpatía por las ideas reinantes en Francia en aquella época. En México se tradujeron por una serie da actos de gobierno por virreyes progresistas —Revillagigedo y Bucareli— entre los cuales, entre otros muchos, se cuenta la fundación de la Real Escuela de Cirugía de México, a semejanza de la escuela del mismo nombre de París. Los libros de procedencia francesa, empezaron a venir a México, y aunque la Inquisición, se ocupaba de vigilar estrechamente la literatura que llegaba a México, nuevas tendencias en Cirugía se infiltraron. A estos factores, agregando que las fuentes del conocimiento durante todo el siglo XIX —siglo de Magendie, Bernard, Laenec, Pasteur— vinieron principalmente de Francia, se debe que a pesar de la importante corriente proporcionada por los cirujanos españoles de los siglos XVI y XVII, se hayan olvidado casi del todo.

Los cirujanos españoles de esa época eran hombres instruídos, y aunque, como hemos dicho, había también cirujanos barberos que eran personas incultas, los grandes maestros eran verdaderos médicos.

A.—JUAN FRAGOSO.

Entre los más distinguidos del siglo XVI, se debe citar a Juan Fragoso, médico de Felipe II. No se distinguió únicamente como cirujano, sino que cultivó también la Historia Natural y llevó a cabo en compañía de Francisco Hernández, ya citado (véase página 11) una excursión botánica a Sevilla, llevando a cabo ambos, una clasificación de las especies recogidas, que durante mucho tiempo persistió en España. Se expresaba en sus escritos con nitidez y corrección al grado de que la Academia Española de la Lengua lo cita como una de las autoridades del idioma.

He visto citadas sus obras siguientes: "**Los Erotemas Quirúrgicos**"; y el "**Tractado de la Cirugía de las Evacuaciones y Antidotario**". He procurado encontrar estos libros en nuestras Bibliotecas, sin resultado, pero existe en la Biblioteca Nacional la obra del mismo autor que se llama "**Cirugía Universal, ahora nuevamente Revista, y en esta quinta impresión más enmendada y añadida—Por el Lic. Juan Fragoso, médico y cirujano del Rey Nuestro Señor... en Alcalá, en casa de Juan Gracián, que sea en gloria.—MDXCII.—**" Según entiendo, se trata de una nueva edición de alguno de los libros mencionados anteriormente. El ejemplar visto por mí, y cuya portada reproduzco (figura 9), tiene una nota manuscrita indicando que fué propiedad del

extinto Convento de San Pedro y San Pablo· Contiene seis libros: 1o. Anatomía; 2o· de los tumores "vulgarmente apostemas", 3o. de las heridas que "los cirujanos modernos dicen llagas", 4o. de las llagas viejas que "bárbaramente llaman úlceras", 5o. de las fracturas "o quebrantamiento de huesos"; 6o. De las dislocaciones de huesos. "La Segunda parte de la Cirugía contiene la glosa y cuestiones sobre los seis libros de la primera parte que son todas. Tiene también un tratado de las evacuaciones en caso de Cirugía, el antidotario de los medicamentos compuestos... y las declaraciones que han de hacer los cirujanos acerca de las diversas heridas, y muertes y otros casos que suelen ser llamados por los jueces. En el tercero se enseñan y declara sesenta y cuatro aforismos de Hipócrates tocantes a la Cirugía"·

Como se vé por la aclaración que hace Fragoso, de las opiniones de los "modernos", este autor se considera como partidario de los autores antiguos. Efectivamente, al leer el texto, por cierto clara y alegantemente escrito, se nota inmediatamente que sobre la sólida inteligencia de Fragoso, pasaban como un lastre las antiguas ideas de Hipócrates y de Galeno· Pero es interesante lo que refiere de las suturas de intestinos, a propósito de las cuales, a pesar de que él mismo se cree un anticuado, no puede menos de considerársele como un inovador: después de refutar las costumbres de los cirujanos de su época que se valían de distintos artificios para coaptar los labios de las heridas de intestinos, sin pasar por alto la extravagante técnica (1) de un antiguo autor musulmán de juntar dichos labios ¡con cabezas de hormigas grandes!, Fragoso ataca el problema de las suturas con toda decisión y dice: "Y así se hace la costura, sin poner cosa alguna, punto por punto, como hacen los pellejeros, según que está declarado en su propio capítulo."

En Anatomía, aunque es galenista convencido, no deja de citar a cada paso a los principales anatómicos de su época, principalmente a Juan Valverde de Amusco y tiene algunos párrafos curiosos como el siguiente: "en aqueste pasaje de la hiel a la tripa duodena (el canal colédoco), se suelen criar piedras —como refiere Marthiolo de Sena haberse visto en un hidrópico anatomizado— cosa nunca dicha ni notada desde los antiguos. Y a este propósito dice Fernelio que muchas veces se congela en la bexiga de la hiel una piedra negra y liviana... su origen de la cual es cólera (bilis) que detenida mucho tiempo a donde está, sin ser evacuada a su tiempo... se viene a endurecer mucho, y esto acontece principalmente cuando una y otra vía de la bexiga se atapan, pero que no hay señales ciertas ni accidentes agudos con que se entiende y conozca enteramente, sino que han tenido alguna grave ictericia y de muchos días".

---

(1) Acaso sea injusto este calificativo, por las siguientes razones: "Un viajero en Esmirna, se hizo en la frente una herida, y se hizo curar por el barbero de la localidad. Este aproximó los labios de la herida con los dedos de la mano izquierda; después, con la mano derecha tomó con una pinza un insecto conocido en entomología con el nombre de Scarita piacgnon y lo apoximó a la herida. El animalillo abrió ampliamente sus mandíbulas y las hundió en los dos colgajos de carne; incontinenti, el barbero decapitó al animal y las mandíbulas permanecieron cerradas, haciendo de puntos de sutura. Este procedimiento es utilizado por los árabes en la sutura del labio leporino. M. Fournari, que lo conoció, encargó a Charrieré hacer un instrumento que pudiera morder y mantenerse como las cabezas de los insectos, y el ingenioso fabricante construyuó las pincitas de dos mandíbulas de acero que muerden por su elasticidad de resorte. Tal es el orígen de las grapas metálicas (Serre-fines)". E. Fourgue. "AU SEUIL DE LA CHIRUGIE". 1927.

Estas frases, del conocido autor de Patología Externa, nos enseña a meditar sobre cualquier técnica que se conozca por muy extravagante que nos parezca a primera vista.

CIRVGIA VNIVERSAL, AORA NVEVAMENTE

reuista, y en esta quinta impression, mas emendada, y añadida.

Por el Licenciado Iuan Fragoso Medico, y Cirujano del Rey nuestro señor, y de sus Altezas.



CON PRIVILEGIO.

En Alcala en casa de Iuan Gracian que sea en gloria.
M. D. XC. II.

Fig. 9.—Portada del libro de Juan Fragoso.

Dice también que las cosas que se requieren en el cirujano son las siguientes: "**La primera que sea docto y sabio. La segunda que sea muy práctico y exercitado, la tercera que sea de agudo ingenio y la cuarta, que tenga buenas costumbres. Y en la práctica o buen ejercicio de las obras de manos, consultando al médico —el que no lo fuere— en las curaciones y dieta. El exercicio y experiencia se funda en las cosas que han hallado por buena razón y confirmado con mucho uso. Porque el que no tuviera la experiencia, conta (CONTANDO UNICAMENTE)** con la razón será tenido por idiota y temerario".

B.—FRANCISCO DIAZ.

Fué el autor de "**Compendio de Cirugía en 1575**" y de un Tratado de Vías Urinarias publicado en Madrid en 1588, que le ha valido ser calificado como el primer urólogo (Lejeune 1925).

No me ha sido posible encontrar en México ninguno de dichos libros, sin embargo, el Tratado de Cirugía figura en una lista de libros llegados a México en 1584, y revisados por la Inquisición antes de darse a la venta (Francisco Fernández del Castillo Sr. 1914).

Fué Díaz médico de Felipe II e hizo sus estudios en la Universidad de Alcalá.

C.—BARTOLOME HIDALGO DE AGÜERO.

Fué notable por haber proscrito en sus prácticas, a semejanza de lo que hacía Ambrosio Paré en Francia, el tratamiento de las heridas por medio del aceite hirviendo. Fué partidario de la canalización en las heridas, aunque no la llamó así, sino "**provocando el pus**". No existe en México, cuando menos que yo sepa, su libro "**Tesoro de la Cirugía**", 1604, por consiguiente estos datos los tomo de segunda mano.

El libro de Hidalgo, indudablemente que fué conocido en México, pues en la obra mexicana de Juan de Barrios (Véase el capítulo siguiente) impreso en 1607, anuncia en el tratamiento de las heridas, que lo hace en contra de lo escrito por el Dr. Hidalgo de Sevilla.

D.—DIONISIO DAZA CHACON.

Este cirujano, nacido en 1503, escribió la "**Práctica y Teoría de Cirugía**". Se conoce al leerlo que se trataba de un sujeto culto e inteligente.

El ejemplar que existe en la Biblioteca Nacional fué impreso después de su muerte, el año de 1673. Algunos conceptos que tiene, los transcribo. En el prefacio dice: "**Que la Cirugía es la ciencia la más antigua, la más noble, la más cierta y la más difíciles de quantas hay**". Trata de las hemorragias, y después de las consideraciones necesarias habla de "**la gallardía que ha de tener el cirujano quando se viere revuelto con un fluxo de sangre, es reposarse, no se alborotar: no se dar mucha priessa, ni hacer muchos espantos como hacen los necios, sino con una mano atapar la herida, para que no heche sangre y con la otra, aplicar los medicamentos con la compresión necesaria y tenerlos hasta que peguen y acierren muy bien, y después echar la ligadura**".

En las suturas de intestinos nos dice "**muchos cirujanos pasados han usado hacer suturas con diferentes** (materiales)... **otros hacían la sutura con una hebra sacada de una tripa de carnero o de otro animal, cosa de gran importancia... Lo que yo ví hacer en Nápoles a un barbero de galera (que assí llaman a los que juntamente son cirujanos y barberos), fizo, que una tripa rota, habiendo muy bien exprimido las heces, la cosió, estando yo presen-**

te, con una hebra sacada de una piel de pergamino muy delgada y larga... pero lo que ví no me descontentó y así aconsejo que se haga".

* * *

La importancia de la obra de los cirujanos españoles de que hemos tratado, consiste en que fueron los maestros de los cirujanos mexicanos de la colonia. Sus obras fueron escritas en castellano, de donde además de constituir documentos preciosos para la Historia de la cultura en nuestro idioma, el que hayan abandonado el latín, significa que "**se acercaron al pueblo**" para emplear un frase muy usada por nosotros actualmente. Por otra parte al conocerlos, se desvanece enteramente el error difundido y arraigado entre nosotros de que los cirujanos en aquella época eran sujetos rudos e incultos.

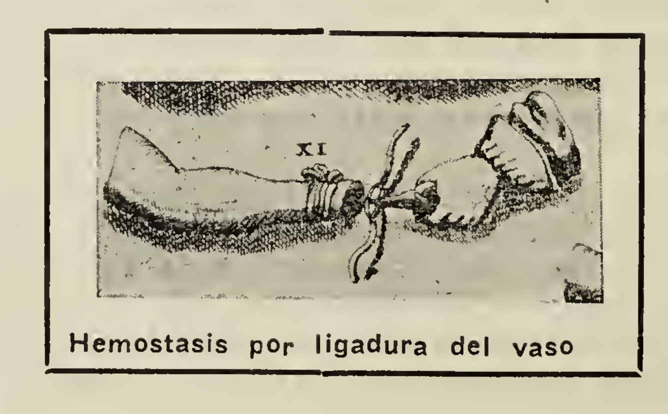
El doctor Flores en la Historia de la Medicina en México, dice textualmente que durante los primeros siglos de la colonia, la Cirugía en México estaba atrasadísima ya que lo estaba igulmente en España. Si consideramos a la Cirugía española en comparación con la actual, indudablemente que sí lo estaba, pero comparada con la Cirugía de los demás países europeos en la misma época, no podrá menos de considerarse, que no solamente era adelantada, sino aún avanzada, ya que no estaba, como en otras partes, en manos únicamente de sujetos que la practicaban como un arte puramente manual, sino ejercitada por verdaderos médicos.

III—LA INFLUENCIA DE LOS CIRUJANOS FRANCESES DEL SIGLO XVI

Durante esta época, dos cirujanos franceses son los que imponen su criterio en Francia: Guy de Chauliac y Ambrosio Paré. La innovación de este último consistió principalmente, en preconizar el abandono de una práctica antigua en la curación de las heridas que consistía en quemar previamente éstas con aceite hirviente. Existe en la Biblioteca una obra de Ambrosio Paré traducida y publicada mucho tiempo después de su muerte. (1) La obra de Chauliac es muy anterior y se titula así: "**D. N. Gudonis de Cauliaco. In arte médica exercitatissimi chirurgia, nunc irrerum non mediocri studio arg-diligentia a pluribus mendis purgata. ...LUGDUNI-Apud Sebastanum de Honoratis. M.D.L.I.X.**". Curiosidad bibliográfica, pero estando en latín, difícil de leer actualmente, pierde bastante interés.

Los cirujanos españoles que hemos mencionado anteriormente, citan con cierta frecuencia a estos autores, lo cual demuestra la influencia que tuvieron sobre aquellos, aunque menor que la que tuvieron los franceses de siglos posteriores.

(1) Oevres - 1652.—Véase la Figura 11.



Hemostasis por ligadura del vaso

PRATICA,

Y TEORICA

DE CIRVGIA EN ROMANCE, Y EN LATIN.

COMPVESTO POR EL LICENCIADO DIONISIO Daça Chacon, Medico, y Cirujano de ſu Mageſtad del Rey Don Felipe Segundo nueſtro ſeñor.

V A ENMENDADA EN ESTA VLTIMA IMPRESſion de los yerros que tenian las paſſadas.

DEDICADO AL SOBERANO MISTERIO DE LA Santiſsima Trinidad.

Año  1673.

CON LICENCIA,

En Valencia, por Franciſco Cipres, en la calle de las Barcas.

A coſta de Carlos Macè, Franciſco Duarte, y Claudio Macè; y ſe vẽden en ſus caſas en la plaça del Colegio, de Villarraſſa, y enfrente la Diputacion.

Fig. 10.—Portada del libro de Dionisio Daza Chacón.

LES
ŒVVRES D'AMBROISE PARÉ,
CONSEILLER ET PREMIER CHIRVRGIEN DV ROY.

ONZIESME EDITION.

REVEVË ET CORRIGÉE EN PLVSIEVRS ENDROITS, & augmentée d'vn fort ample Traicté des Fiévres, tant en general qu'en particulier, & de la curation d'icelles, nouuellement trouué dans les Manuscrits de l'Autheur.

Auec les Voyages qu'il a faits en diuers lieux : Et les Pourtraits & Figures, tant de l'Anatomie que des Instruments de Chirurgie, & de plusieurs Monstres



A LYON,
Chez PIERRE RIGAVD, Ruë Merciere, à la Fortune.

M. DC. LII.

Fig. 11.—Portada del libro de Ambrosio Paré.

D. N.

GVIDONIS DE CAVLIACO, IN ARTE MEDICA EXERcitatissimi Chirurgia, nunc iterum non mediocri studio atq; diligentia à pluribus mendis purgata:

Cum duplici dictionum & rerum Indice per se plurimum significantium, ordine Alphabeticum digesto.

LVGDVNI,

Apud Sebastianum de Honoratis.

M. D. LIX.

Fig. 12.—Portada del libro de Guy de Chauliac.

CAPITULO TERCERO

LOS CONOCIMIENTOS DE LOS CIRUJANOS EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

DOS elementos se poseen para tener una idea de los conocimientos de los cirujanos de México durante la época que tratamos: conocer los libros que leían, y los libros que escribieron.

Son muy raros en México, los libros de los siglos XVI y XVII. Distintas circunstancias han contribuido a través de los años, para que México, centro de cultura durante la época de la colonia, se haya empobrecido de joyas bibliográficas.

La primera, señalada y tratada extensamente por don Joaquín García Icazbalceta (1886) fué la carestía de papel que durante diversas épocas se dejó sentir en la Nueva España. Esta carestía era debida principalmente, a que, durante las guerras que en diversas ocasiones sostuvo España con Francia y con Inglaterra, solía suceder que las naos que traían papel de la Península fueran capturadas o hundidas por sus enemigos. Para poder contar con el precioso material que escaseaba, hubo necesidad de aprovechar libros considerados entonces como poco interesantes, y convertirlos en papel.

Otra circunstancia, fué la supresión de los Conventos cuando la promulgación de la Constitución de 1857. Recuérdese que la mayoría de los conventos, principalmente los de franciscanos, agustinos y dominicos, poseían riquísimas bibliotecas. La premura con que éstas se trasladaron al Convento de San Agustín, que después fué Biblioteca Nacional, favorecieron la rapiña de personas poco escrupulosas, quienes, al sustraerse ejemplares numerosos, dieron al traste con la idea del gobierno liberal de llegar a constituir una biblioteca que pudo haber sido la más rica de América y una de las más valiosas del mundo. La labor de don José María Vigil y otros intelectuales que lo ayudaron en la organización de la Biblioteca, hizo que ésta, aunque no sea lo que debió haber sido, cuente con verdaderas joyas bibliográficas.

En cuanto a los impresos mexicanos del siglo XVI, más raros aún, tenemos la desgracia, que en nuestras Bibliotecas públicas y privadas apenas haya algunos ejemplares, de los cuales ninguno corresponde a las primeras publicaciones médicas y quirúrgicas.

A fines del siglo pasado, el Padre Fischer, que entre algunas personas de nuestras clases conservadoras gozaba de cierta simpatía, por haber sido confesor del Emperador Maximiliano, aprovechó su situación para traficar con valiosos ejemplares que México ha perdido para siempre. Unas veces la ig-

norancia o la estulticia, la avaricia o la necesidad, muchas veces estas causas en conjunto, han hecho que sigan saliendo de México las bibliotecas que, a través de muchos años, llegaron a formar personas estudiosas.

I—LAS OBRAS QUE LLEGARON A MEXICO

Unas de ellas eran españolas y otras extranjeras. Estas últimas tenían la dificultad, cuando eran de autores franceses o ingleses, de que la Inquisición las temiera como vehículo de ideas heréticas. Como las españolas, debían de ser declaradas a la Inquisición, cuyos Comisarios las revisaban y "**expurgaban**", es decir, borraban las palabras o frases que se consideraran como contrarias a los dogmas de la Religión Católica. Los que eran francamente heréticos eran prohibidos en absoluto.

Se sabe que en 1584 llegaron a México los siguientes: "**Chirurgia**" de Juan de Vigo; "**Chirurgia**" de Francisco Díaz, (véase el capítulo II, página (20); **De afeccionibus mulier**" por Mercado; (1) "**Controversia**" de Valles (2).

El Doctor Nicolás León refiere que Francisco de Velasco, mercader, fué procesado por la Inquisición por haber recibido un cargamento de libros de registro entre los cuales se encuentran los que acabamos de mencionar. Aquí se trata de un error del Dr. Nicolás León, por cierto muy extraño, pues dicho doctor era persona sumamente cuidadosa en consignar los datos. Esta cita la tomó indudablemente de "**Libros y Libreros del siglo XVI**" (F. Fernández del Castillo, Sr. 1914). Efectivamente, viene el proceso de Francisco Velasco; pero en la transcripción de otros documentos se citan las visitas hechas al cargamento de libros consignados por Benito Boyer a Diego Navarro Maldonado, de la Casa de Moneda de México. Después de enumerar los libros que vienen en cuarenta cajas, entre los cuales están las obras de cirugía en cuestión, viene, (página 263) la transcripción de un documento que dice: "**en México, a tres días del mes de octubre de 1584, cometieron las visitas de los libros en esta memoria contenidos, al padre presentado Fray Juan Ramírez, para que siendo por él visto de aprobado, se use de ellos — Pedro de los Ríos—**" "**—Ví estos libros y no son de los prohibidos— Fray Juan Ramírez.**"

En la misma obra citada, (Libros y Libreros del siglo XVI), se consignan los datos referentes a la declaración que todos los vecinos de la Ciudad de México, hicieron de los libros que poseían, con objeto de que fueran revisados por los Comisarios de la Inquisición (Año de 1574). Al doctor de la Fuente se le recogió una obra que tenía y que se intitulaba "**De ocultis natura miraculis**". En las listas de libros recogidos a los médicos que vivían en esta Ciudad, no aparecen ninguna obra de Cirugía, siendo incuestionable que dichos médicos las hayan poseído.

Con pueril suspicacia, el ojo avisor de la Inquisición, vigilaba todo escrito que llegaba a México, e impedía la circulación del que tuviera el más tenue tinte herético; pero tratados de ciencia que no tocaran asuntos teológicos, podían circular libremente en la Colonia. Por eso, a pesar de la merma que han sufrido nuestros tesoros bibliográficos durante el siglo pasado, en la Biblioteca Nacional se encuentran preciosos ejemplares, no solamente de

(1) Probablemente se trate de Luis Mercado, quien en 1619 publicaba la edición de "Opcrus" impresa en Franfort, uno de los libros de Medicina más consultados en su época, (existe un ejemplar en la B. N.)

(2) Valles, uno de los médicos más famosos de su época, autor de "Controversiarum medicorum et filosoficarum". 1569 (B. N.)

autores españoles de la época —Mercado, Valles, Vigo, Fragoso, Valverde, Dafa Chacón— sino también de autores de otros países —Arantius, Fabricio de Aquapendenta, Ambrosio Paré, Guy de Chauliac, Bartholinus, Sculptteti etc.,— no debiendo pasar por alto las elegantes ediciones de las obras de Galeno e Hipócrates.

Son muchas las obras quirúrgicas de la época que existen en nuestras bibliotecas, pero algunas han perdido su interés por la dificultad de consultarlas debido a que están en latín. De todas maneras, es interesante saber lo que leían nuestros precursores, ya que el viejo adagio de "**dime qué lees y te diré quién eres**", está plenamente justificado cuando se trata de médicos.

II.—LA LITERATURA QUIRURGICA MEXICANA DE LA EPOCA

Esta literatura es muy escasa. Por los motivos dichos anteriormente, México, país en el cual se imprimieron por primera vez en América obras de Medicina ¡no tiene un sólo impreso mexicano de Cirugía del siglo XVI! Algunos datos que se transcriben a continuación se refieren a obras que existen en las bibliotecas de Inglaterra y Estados Unidos.

No habiendo tenido oportunidad de ver esos ejemplares, me tengo que conformar con los datos, por cierto interesantes y minuciosos, de García Icazbalceta y el doctor León.

1.—"**Suma y recopilación de Chirurgia, con un arte para sangrar muy útil y provechosa. Compuesta por maestre Alonso Lópe**z**, natural de los Inojosos. Chirujano y enfermero del Ospital de S. Joseph de los Indios, de esta muy insigne Ciudad de México. Dirigido al Ill. y R. S. Don P. Moya de Contreras, Arzobispo de México y del Concejo de su Magest. En México. Por Antonio Ricardo. 1578.**" Libro en 8o. 14 hojas de preliminar, 201 de texto y dividido en 7 tratados que son los siguientes: Anatomía, Sangría o Flebotomía, Apostemas, Heridas Frescas, Mal de Bubas, Fracturas y dislocaciones; Pestilencia.

2.—"**Suma y Recopilación de Cirugía, con un arte para sangrar y examen de barberos, compuesto por Maestre Alonso López de Hinojoso.—Va añadido en esta segunda impresión el origen y nacimiento de las reumas y las enfermedades que de ella proceden, con otras cosas muy provechosas para acudir al remedio dellas y de otras muchas enfermedades. J.H.S. en México en casa de Pedro Balli, Año de MDXCV.**"

Los datos que se tienen de este libro se conocen por Beristain, pues fué vendido en Londres por el padre Fisher en Libs. esterlinas 8.75 que equivalían a cuarenta y tres pesos de nuestra moneda.

3.—"**Tractado breve de Chirurgia y del conocimiento y cura de algunas enfermedades que en esta tierra más comunmente suelen haber. Hecho por el muy Reverendo Padre Fray Agustín Farfán, religioso de la orden de Santo Augustino, Doctor en Medicina y graduado en esta insigne Universidad de México.**

"**Dividido en seis tratados: Anatomía; Apostemas; Tumores; Llagas y Heridas; Ulceras y Bubas;**" y el último tratado que podríamos llamar actualmente de Cuestiones de Medicina Interna.

En México, en casa de Antonio Ricardo. Año de 1579.

4.—"**Secretos de Chirurgia, especial de Morbo Gálico y lamparones y Mirarchia, y assi mismo la manera como se curan los indios de llagas y heridas y otras pasiones, en las Indias, muy útil y provechoso para en España y otros**

muchos secretos —hasta agora no escritos— dirigido al Serenissimo y Esclarecido y muy alto y poderoso Señor Don Carlos, Príncipe de las Españas, etc., compuesto por el doctor Pedrarias de Benavides, Vecino y natural de la Ciudad de Toro — Impreso en Valladolid por Francisco Fernández de Córdoba, impresor de la Magestad Real.—con privilegio. Tassado a real y medio en papel. Año de 1567."

Pedrarias de Benavides estuvo varios años en México al frente del Hospital llamado del Amor de Dios y luego de las Bubas, fundado por Juan de Zumárraga en el local que actualmente ocupa la Escuela de Bellas Artes.

5.—"**Verdadera Medicina, Cirugía y Astrología, en tres libros dividido, por el doctor Jhoan de Barrios, natural de Colmenar Viejo.**

"**En el primer libro se trata de la Anatomía del Cuerpo Humano; y de las Heridas de Cabeza, pecho y vientre; y nervios y como se an de curar, y contra lo que ha escrito el D. Hidalgo de Sevilla** (véase página 21) **y un recetario de las medicinas que convienen para estas heridas, trátase de las conflexiones y temperamentos de cada enfermo, y de que se a de comer y a que hora y que cosas son buenas o malas. Y que astrología an menester saber los médicos para sangrar, etc.**"

(No transcribo los motivos del libro segundo por tratar de asuntos de Medicina, excepto las bubas y erisipela).

"**El libro tercero se trata de la Anatomía de la madre, de la formación de lac riatura, de los males de las preñadas, paridas y de los niños, etc.**"

"**Con licencia y privilegio impreso en México por Fernando Balli. Año de 1607.**"

6.—"**Tesoro de la Medicina para diversas enfermedades. Dispuesto por el Venerable Gregorio López, México. 1672.**" (1)

Este libro, escrito en 1580 por un enigmático personaje llamado Gregorio López, el cual llevó vida de ermitaño en la Huasteca y en Santa Fe —actualmente se conserva en ruinas una ermita, construida posteriormente a su muerte, sobre el lugar en que él vivió— y además sirvió de enfermero durante algunos años en el Hospital de Huastepec. No nos ocuparíamos de este libro a no haber tratado un asunto que está en relación con la anestesia: "**Razón y sentidos suspensos por tres horas. Suelen usar los médicos de este arbitrio, cuando han de cortar o cauterizar algún hueso, o miembro. Para lo cual es muy bueno la mandrágora, bebida una dragma o comida en cualquier vianda**".

7.—"**Principia Medicinae, Epitome et totius Humani Corporis Fábrica... Didaco Ossorio et Peralta, diu, ian Chirurgicae & Anatomice Cathedre Methodice, etc. .... 1685 Méxici.**" (2)

Este libro, de poco interés práctico aun para la Historia de la Cirugía, sólo es curioso porque es uno de los primeros libros de texto para estudiantes de Medicina en México, que se conoce.

8.—"**Florilegio medicinal de todas las enfermedades, sacado de varios y Clásicos Autores... por el Hermano Juan de Esteyneffer... en México, por los herederos de Jhoan Ioseph Guillena Carrascoso, en el Empedradillo. Año de 1712.**"

Esta obra, aunque ya pertenece al siglo XVIII, debe consignarse porque

(1) Biblioteca Nacional.
(2) Escrito por Diego Osorio, catedrático de Anatomía y Cirugía de la Universidad de México de 1667 a 1672 (Biblioteca Nacional).

comprende en su mayor parte las ideas dominantes durante el siglo anterior. Fué reimpresa en Amsterdam, poco tiempo después.

Esteyneffer era un misionero jesuíta, el cual escribió este Tratado según él mismo explica en el prólogo, para uso de los misioneros de "**estas provincias de Topia, Sinaloa, Tepeguanes, Taraumara, Sonora y California, sin tener el consuelo de recurso ninguno de médico ni botica**". Era de la casta de civilizadores que llevaron nuestro idioma y el nombre de México a través de un territorio "**que cada día y año**" **DICE ESTEYNEFFER**, "**se dilata más pues oy en día distan según los grados de longitud, como 13 grados desde 249 hasta 262 grados, y según los grados de latitud o altura distan como 12 grados desde 22 grados subiendo hasta 34 grados de altura**".

"**El Florilegio medicinal**" consta de tres partes, la primera de Medicina, la segunda de Cirugía y la tercera podría llamarse de Materia Médica.

La parte Quirúrgica es una obra de Pequeña Cirugía, útil para saber los procedimientos de la época. Cuando se trata de algo que requiera lo que entonces podría llamarse Alta Cirugía, dice honradamente "**hay que llamar al cirujano porque es caso grave y difícil**".

La literatura quirúrgica mexicana de los siglos XVI y XVII, es, según se ve, sumamente escasa. Por otra parte, la mayoría de las obras publicadas son tratados de divulgación, sin que pueda decirse que sean de alientos científicos.

No debe, tan raquítica bibliografía, considerarse como el exponente del estado cultural de los cirujanos en México en aquella época. Imaginémonos que dentro de algunos siglos las generaciones que nos siguieran hubieran despreciado la cultura de los años en que vivimos, y que al cabo de esos siglos los únicos ejemplares atribuidos a los cirujanos de hoy fuera alguna que otra comunicación, o alguna obra de divulgación. Sería injusto que se nos juzgara bajo ese criterio. Ya en capítulos anteriores y aún en este mismo, se ha tratado extensamente el asunto para tener necesidad de insistir sobre ello.



CAPITULO CUARTO

COMO TRABAJABAN LOS CIRUJANOS



ERSONALISTAS por temperamento, muchos de los autores que han escrito sobre la Historia de la Cirugía en México, preferentemente se han ocupado de los hombres, y aunque es un aspecto indispensable e importantísimo del asunto, el conocimiento de las ideas y de las técnicas lo considero fundamental.

Las cirujanos de los siglos XVI y XVII, eran, como los cirujanos de todas las épocas, personas de un criterio objetivo de las cosas, el concepto de que "**las cosas son o no son**" parece que regulan sus actos, y aunque sus conocimientos eran sumamente imperfectos (y esta imperfección tenía forzosamente que repercutir en sus actos) en muchas fases de su actividad no podemos menos de considerarlos con los méritos más que suficientes para ser los verdaderos precursores de la Cirugía actual.

Tenían en cambio un defecto, que no era sólo de ellos, sino también de los médicos, y este defecto era la credulidad para muchos supuestos hechos, que no habiendo podido controlar por el testimonio de los propios sentidos, se conformaban con lo que decían los autores antiguos.

Es por ejemplo, inaudito, que un sujeto de la clara inteligencia de Juan Fragoso (véase el capítulo anterior) que expone hechos anatómicos e ideas quirúrgicas con una claridad y un buen juicio sorprendentes, se ponga a discutir "**por qué un muerto arroja sangre por la herida cuando se lleva a presencia de él a su asesino**".

En tal virtud, podemos dividir las ideas y conocimientos de los cirujanos coetáneos, en dos partes: la primera, restos de ideas de los autores más antiguos, con suposiciones erróneas, consejas, etc. Se habla de conceptos abstractos, de medicamentos contrarios y semejantes, de naturaleza fría o caliente. Para definir una apostema, se dice que es "**apostema o tumor una enfermedad compuesta de mala complexión, mala composición, y de solución de continuidad juntas en una magnitud y grandeza**". Definiciones como ésta, abundaban.

La segunda consiste en técnicas imperfectas, pero algunas de las cuales no se han modificado gran cosa hasta la fecha; otras se nos antojan procedimientos bárbaros de verdugos.

* * *

Desde Ambrosio Paré se había abandonado la costumbre de quemar las

heridas recientes con aceite hirviente, y el doctor Hidalgo y Agüero (véase página 21) había preconizado el hacer "**lo menos posible en las heridas**". Téngase en cuenta que la asepsia era algo insospechado, pero los cirujanos avanzados habían notado que lo que hacía evolucionar mejor las heridas, era la limpieza en ellas, y la limpieza en los instrumentos. Dice Esteyneffer "**primeramente es necesario que para que se unan y junten las heridas, sacar o limpiar dellas, las cosas extrañas, que dentro de las heridas se hallaren, como: pelo, tierra, grumos de sangre, o alguna parte del instrumento, con que se hizo tal herida, lavando la herida con vino caliente o con cocimiento de romero, o de saliva, o de zumo de maguey...**" la primera parte de esta exposición se nos hace impecable, pero viene la credulidad en supuestas propiedades de las plantas, hecho que pudiera ser cierto o no serlo, pero que no constaba al cirujano... "**y en esto conviene atender (habiendo mucho influjo de sangre por la herida) el no hurgar por entonces mucho la herida por limpiarlas; o dejar de limpiarla hasta la segunda o tercera cura. En particular importa mucho el atender, si la flecha o otra arma, se halla en la región del corazón o en la de los sesos o en otra parte mortal; que de ninguna manera se saque, hasta tanto que se halla dispuesto con el enfermo en cuanto a los santos sacramentos, y lo demás; porque apenas se saca tal arma, cuando comunmente se muere el herido. En cuanto a los puntos o costura; sólo siendo la herida profunda o que tenga los labios muy apartados, es conveniente dar punto, como también en donde no cabe la ligadura como en las heridas de oreja o cara; las heridas pequeñas no necesitan dar puntos**".

La misma credulidad a que nos hemos referido hace decir que "**para estancar la sangre, se pone sobre la herida en bastante quantidad de uno o más de los siguientes como: polvos de hierba del manso, que llaman los médicos valeriana; raspadura de la vaquera; o tierra de los pitos o telarañas** (!) **o del estiércol seco de burro o marrano** (¡¡¡)..., **el último modo de estancar la sangre, el causticar con un botón de fuego** (véase la figura número 16) **las bocas de las venas cuando estuvieren patentes; pero con bien atender y no lastimar los tendones o nervios sanos.**"

La lectura de estos conceptos no es únicamente curioso, sino que constituye una verdadera lección de modestia para nosotros y un estímulo para cultivar la investigación que debe preceder a la educación quirúrgica.

Hace muchos años que Claudio Bernard dijo que: "**para el investigador... no existe sino fenómenos que estudiar, causas de esos fenómenos que determinar y relaciones que establecer, lo demás son palabras**". Por eso, es más difícil que el cirujano, si procede con criterio netamente científico, incurra en las extravagancias de sus precursores. ¿Pero estamos seguros de que alguna costumbre nuestra, alguna idea, no será obsequiada de sonrisas burlonas dentro de algunos años?

* * *

La enumeración de las técnicas de la época, sería motivo de un tratado, pero basta para los fines de este estudio, señalar las prácticas que se llevaron a cabo en determinadas lesiones

I.—LA CONDUCTA EN LAS LUXACIONES.

Me conformo con señalar la conducta en una luxación de hombro.

"**Aunque puede haber dislocación del hombro a diferentes lados, la más ordinaria es: cuando la cabeza del hueso del hombro (que llaman en latín adjutorio) se baxa o sitúa en la cavidad del sobaco; las otras dislocaciones del**

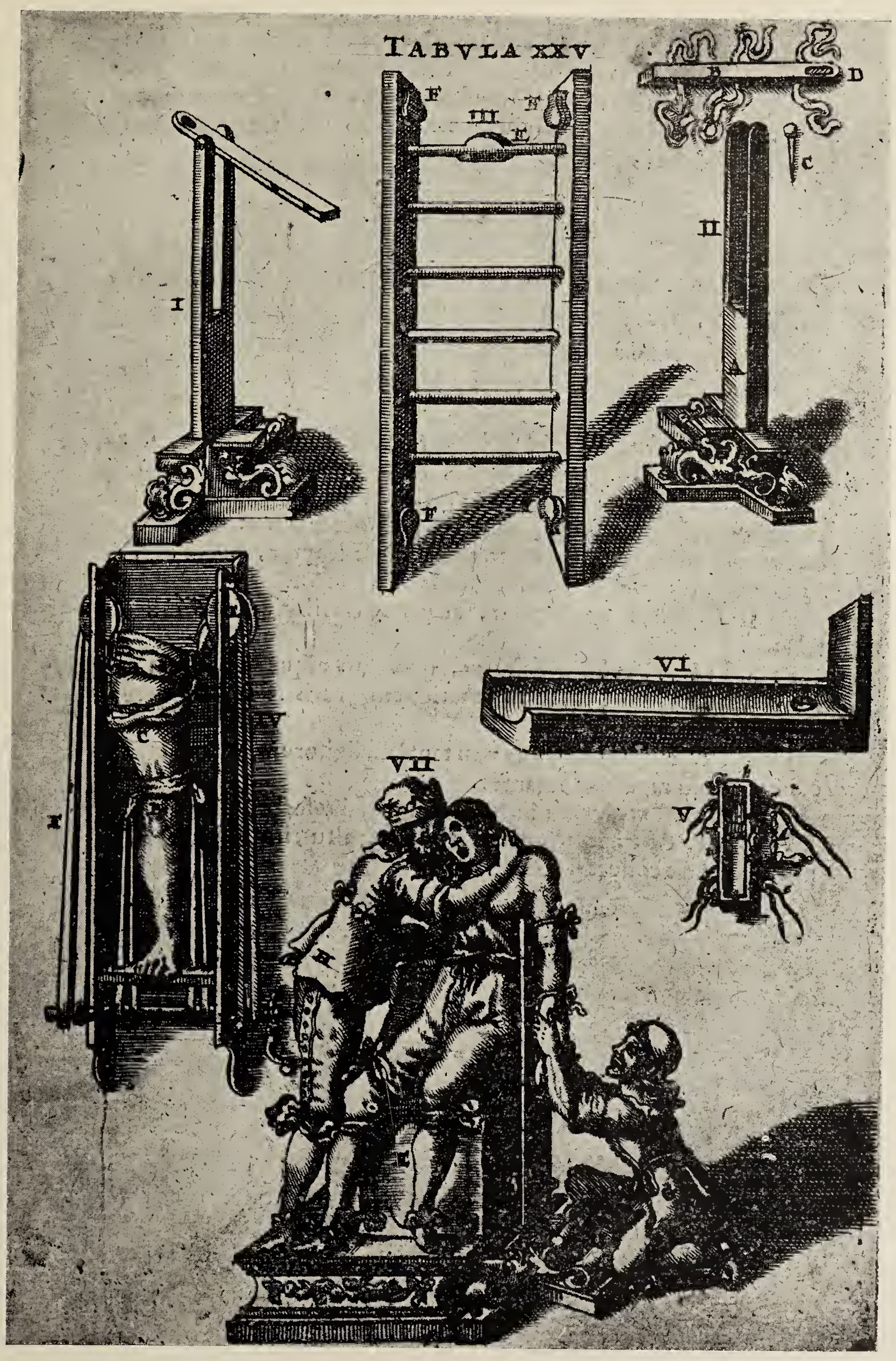


Fig. 13.—Tratamiento de luxaciiones, conteniendo
I y II y III.—Máquina Hipocrática para reducir las luxaciones de hombro y cadera.
IV.—Reducción de una fractura de fémur.
VI.—Canaladura de contensión para miembro inferior.
VII.—Reducción de luxación de hombro.

hombro comunmente sólo son sub-luxaciones... En la reducción o cura (en paciente de tierna edad) apretará el cirujano o otra persona con el dedo pulgar o con el puño de la mano, la cabeza del huesso dislocado hacia arriba, tirando con la otra mano del brazo del paciente, al mismo tiempo hacia abajo, hasta tanto que vuelva la cabeza del dicho hueso en su lugar arriba.

''Y no bastando el puño de la mano, como acaece en personas de edad crecida; se tendrá al paciente en la cama, o en el suelo, y se pondrá en el sobaco del dicho hombro un ovillo o pelota pequeña y en ella afirmará el cirujano u otra persona el carcañal del pie derecho cuando estuviere dislocado el hombro izquierdo, y del pie izquierdo si fuere el hombro derecho, y otra persona que ayudará tendrá la cabeza del paciente alzando el lado contrario con una mano, y la otra afirmará contra la espaldilla o al tiempo de la extensión; la cual extensión hará quien hiciere el oficio de cirujano: y en tirando del brazo afecto con entrambas manos para abajo, y al mismo tiempo, apretando con el carcañal el ovillo o la pelota para arriba con cuya impulsión se reducirá la cabeza del hombro ã su lugar.

''Otro modo de reducir el hombro dislocado es (véase la figura 13) con la escalera. Fíjese la escalera, de escalones como de media vara distantes entre sí, la cual escalera se pone casi derecha y en un escalón de dicha escalera... se amarra unos pañitos, que formen una bola del tamaño de un huevo y que sea bien dura; al pie de la dicha escalera se arrimará un banquito, como de media vara de alto, sobre el cual pondrá los pies,, y parado el paciente quien acomodará el sobaco de su hombro dislocado sobre la susodicha bola formada de pañitos, en la grada de la escalera, y estando de esta manera puesto el paciente tirará el que hace oficio de cirujano por el otro lado de la escalera del brazo del paciente con antrambas manos hacia abaxo y a este tiempo le quitarán al paciente el banquillo sobre el cual fixaba los pies, para que quede suspenso del hombro, y con el pezo de su mismo cuerpo, y con la extensión que hce el cirujano del brazo, se reducirá assí el hueso en su lugar.''

II.—LAS FRACTURAS.

''Las señales del huesso quebrado longitudinalmente sólo se conocen por el grossor del dicho huesso que se toca y se percibe más gruesso, de lo que estaba en su estado natural; lo cual también se advierte cotejando el huesso sano del lado correspondiente con el enfermo; también por el dolor y desigualdad del miembro cuando no ay otras de las susodichas... Para ejecutar con más conveniencia se pondrán aquí antes y aparte la prevención necesaria, como: en cuanto el sitio para la composición del huesso quebrado, sea en un lugar claro. Aiga también compañeros que ayuden. Prevenir el cataplasma, o el emplastro de claras de huevo batidas con un poquito de azeite rosado con un varias veces lavado con agua; mescländole uno o unos de los polvos siguientes: ...En uno de estos emplastros se remojarán los paños o planhuelas que fuere menester. Aiga parte prevenida una vasija con vinagre aguado, para mojar unos paños que se pondrán, como defensivos, en la parte alta de las fracturas, para que no acudan tanto los humores que el dolor suele llamar. También se previenen vendas, y ligaduras necesarias, y otra venda que llaman galápago, que es una venda ancha de a tercia o más, y larga bastantemente, la cual se hace cortando a los cabos que se salgan cuatro vendas de una para apretar las tablillas sin levntar la parte doliente... Item 5 o 6 tablillas delgadas, o baquetas de suelas de zapatos, o cartones cortado en forma de tablillas, las cuales se envuelven con algodón; para que no lastimen

con el contacto y se mojarán un poco con clara de huevo o con vinagre, y estas tablillas han de ser de 4 o 6 dedos más largas que la fractura del huesso, para que sobresalgan de una y otra parte; pero no lleguen o toquen a las coyunturas. La distancia de tablilla a tablilla, quede vacío el espacio del grossor de un dedo.

"Prevenido todo esto, se llegará a la obra, según la primera y segunda intención, habrá uno o unos de los compañeros según fuere menester, de la parte alta del miembro con fractura y otro u otros de la parte de abaxo, el que más bien entendiere estará en medio advirtiendo a sus compañeros; que vayan tirando igualmente poco a poco, sin torser el tal miembro parte alguno, estirándolo hasta que se consiga el ajuste de las dos extremidades del huesso...". (Véase figura número 14)

* * *

3.—LA CONDUCTA EN LAS HERIDAS DE LA CABEZA.

La enumeración de todos los actos, y desde luego, los conocimientos que se tenían sobre las heridas de la cabeza, son bastante interesantes, porque nos hace poner de relieve, el conjunto de ideas, por una parte claras, precisas, basadas en una observación correcta, y que por consiguiente han sido hasta ahora inmutables, y por otra parte las líneas de conducta derivadas, no de la observación de los hechos, sino basadas en simples hipótesis.

Las heridas de la cabeza, se dividían en aquella época en los siguientes grupos:

1o.—"Sidesteli, que es una señal que dexa el instrumento en el casco".

2o.—"Sisura que es una hendidura capilar".

3o.—"Contrasitura que es una hendidura en la parte contraria del hueso mismo donde se dió el golpe."

4o.—"Contusión que es magullamiento del hueso".

5o.—"Subentración, que es cuando el hueso se hunde hacia dentro. Y si se le hunden las tres tablas, se llama total, y si sólo una, parcial, insilema, que es un foraminillo que dexa el instrumento cortante en el cráneo.

6o.—"Camarosis, que es cuando el instrumento levanta alguna astilla del hueso, quedando una parte más levantada que la otra; y de las seis, hay dos diferencias, una que penetra y otra que no". Hay además una subclasificación dividiendo las heridas del cráneo en penetrantes y no penetrantes ("con daño interno quando ofende alguna de las partes contenidas y otras que sólo ofenden a los continentes").

La fractura del hueso se conocía, según los autores: "Con la vista, con el dedo, o con la prueba sintiendo aspereza o sonido en el hueso (crepitación)".

La manera de diagnosticar o mejor dicho, comprobar, la fractura es bastante curiosa: "en que tapando al enfermo narices y boca, para que resuelle con brío, saldrá alguna humedad o sangre, y poniendo un algodón peinado, el aire que saliere lo moverá, o cuando se legra, que se echa la tinta a fin de reconocer hasta donde llega lo frecto (lo fracturado); y si la tinta pasa las tres tablas señal que lo es, con los accidentes de vómitos y deprabación de sentidos y otros".

Se debía conocer si había "sangre extrabase en las partes internas: en que echó sangre por las narices, boca, oídos; y si está en las membranas, los ojos estarán rectos y robicundos; y si en el celebro (sic) estarán las potencias

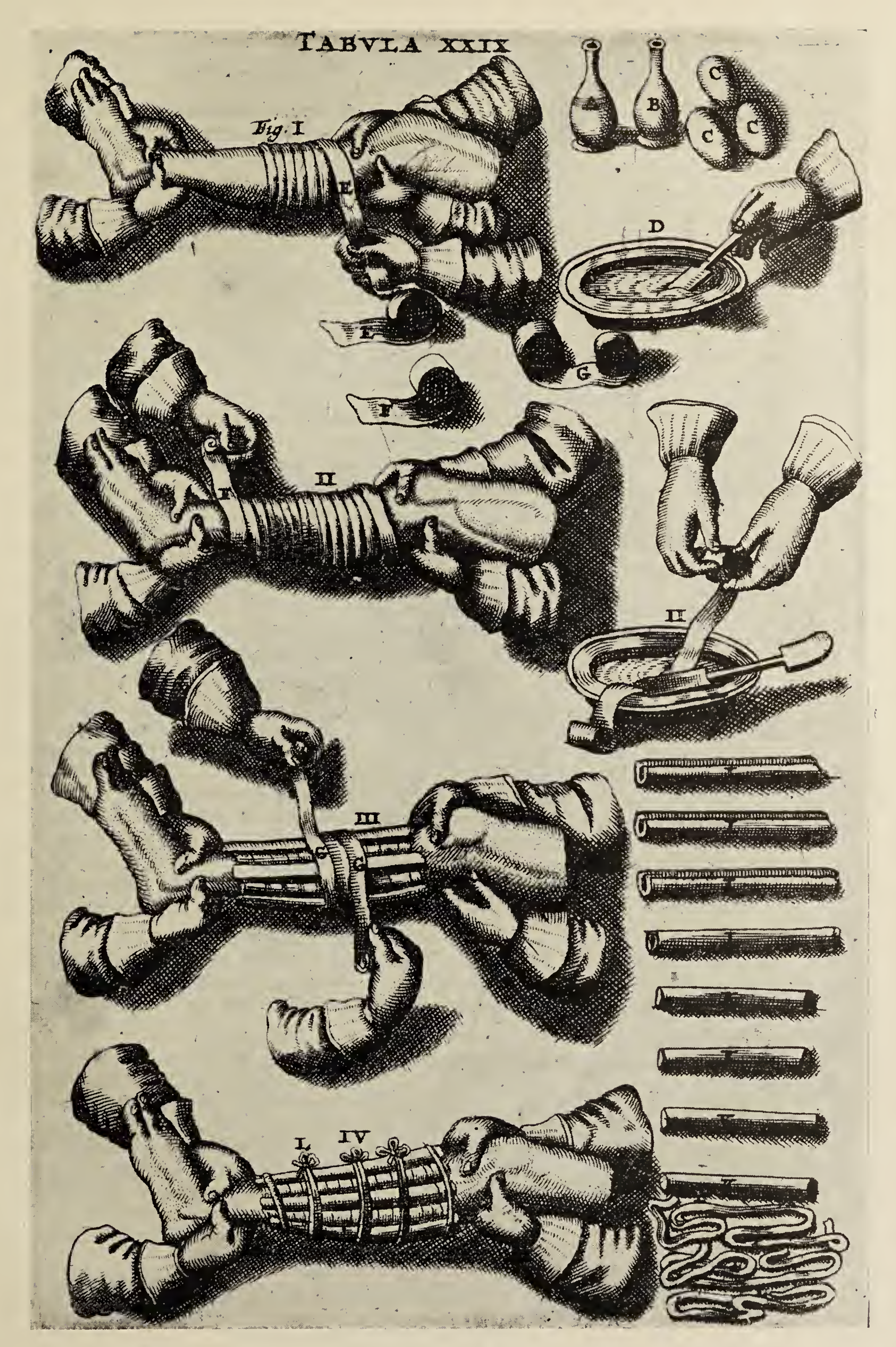


Fig. 14.—Tratmiento de las fracturas

depravadas: y al quinto y séptimo día tendrá embaramiento en las cérvices, vómitos, desasosiego, y aún calenturas y otros accidentes...''

Como se ve, la Anatomía Patológica había prosperado lo suficiente, para establecer una clasificación de lesiones traumáticas, relativamente aceptable. Pero en cambio, no estaban suficientemente preparados los cirujanos para poder distinguir por los puros síntomas, una hemorragia interna, de una meningitis.

Esta ignorancia, basada en observaciones no metódicamente llevadas a cabo, debería tener consecuencias en la conducta de los cirujanos para con los heridos y fracturados de cráneo.

Los hundimientos del cráneo los trataban de una manera, que si nos desentendemos de los cuidados asépticos, entonces ignorados, podemos decir que ha variado poco: se ensanchada la pérdida de sustancia del hueso, con objeto de que el fragmento hundido pudiera salir con facilidad, y luego, aplicando un aparato bastante ingenioso que se llamaba **forceps cum rostrum psitaceo**, lo extraían de la manera como está indicado en la figura número 15.

Las periostitis eran curadas abriendo ampliamente la herida y logrando el hueso.

Desgraciadamente no todas las prácticas fueron tan razonables como estas últimas.

La idea que tenían de que la mayor parte de los trastornos ocasionados por las fracturas del cráneo eran debidos a la hemorragia de los vasos meníngeos, sin tener en cuenta la conmoción cerebral, y las meningitis secundarias, la idea fija de los cirujanos era darle salida a la ''**sangre extravesada**'', para lo cual seguían la conducta siguiente:

Después de haber separado el periosteo con la ayuda de una legra, practicaban una pequeña trepanación ''**del tamaño de una lenteja y no mayor porque el ambiente no altere y no se le reseuelva el calor, se le impedirá la respiración por las narices y boca para que por aquel agujerito salga** (la sangre)''. La idea de esta trepanación, debe haber estado fundada en la observación de algún sujeto que habiendo tenido un traumatismo cráneo encefálico, presentó trastornos debidos a la compresión sobre la zona psicomotora, de un hematoma por ruptura de las arterias meníngeas, en el cual caso, la trepanación, debe haber obrado favorablemente disminuyendo la compresión sobre la corteza cerebral.

No saliendo sangre por el trépano practicado, se atribuía a tres factores: ''**por ser gruessa** (coagulada) **y entonces se le echará una gota de aguardiente mixta con sangre de palomino, y aceite rosado. O por no estar enfrente** del foramen, y por esta embebida en las membranas o celebro **(hematoma** intracerebral)''.

Después del trépano había que seguir una serie de curaciones complejas que lo más probable es que hubieran sido más bien perjudiciales que benéficas: se recomendaba poner en el foramen hilas suaves mojadas en aceite y luego ''**haciendo con ellas resollar todos los días y seguir con el digestivo** (así se llamaba a las sustancias a quienes se atribuía la propiedad de tranformar en supuración los tejidos) **alguna embrocación, y linimentos, y si la sangre se convierte en materia** (supuración) **echar un poco de jarabe rosado, etc· si con esto no se mundifica** (modifica) **pasar a la miel el rubio o egipciaco, mezclando siempre un poco de aguardiente''.**

Siempre que hubiera hematomas subperiósticos así como en casos de hundimiento, estaban considerados como casos de intervención quirúrgica.

Como hemos dicho, la idea que se tenía sobre conmoción cerebral era un poco vaga, pues se le definía "**como una perturbación o aturdimiento de los ESPIRITUS ANIMALES** (¿facultades psíquicas?) **que se reconcentran a los ventrículos del cerebro, obstruyéndose los conductos por donde se han de transpirar, y por la mayor parte se rompe alguna venilla. Se conoce en que están depravados los sentidos externos e internos, quedando mudos sin sentido ni razón y en la causa violenta, como caída o golpe grande**".

Una serie de prácticas a base de unciones con aceites de sustancias que actualmente no se les concede sino una acción terapéutica muy débil, era el tratamiento de la conmoción para la cual se recomendaba también la sangría, previa autorización del médico, cuando el cirujano no lo era.

IV.—CONDUCTA EN LAS HERIDAS PENETRANTES DE VIENTRE.

Los conocimientos sobre topografía abdominal y diagnóstico anatómico en las heridas penetrantes de vientre, estaban resumidos así: "**si está herido el hígado, la herida estará en la parte diestra, encima de las costillas falsas,** y saldrá **mucha sangre. La vexiga de la hiel, saldrá cólera** (bilis) **estará la herida más abajo de la del hígado. El bazo, la herida está en la parte siniestra y saldrá sangre negra. El estómago, estará la herida debajo del hueso esternón y saldrá la comida o bebida por la herida. Los intestinos tenues** (yeyuno e ileón) **estará la herida más arriba del ombligo y salen los excrementos mezclados con quilo. Los intestinos gruesos del ombligo abaxo y salen las heces más féctidas y sin mezcla de quilo. Los riñones, la herida está debaxo de los lomos y saldrá la sangre serosa y orinará sangre. La vexiga de la orina, estará encima del huesso pubis y saldrá la orina. El músculo esfinter, se orinará sin sentir. El útero, en el sitio de la vexiga de la orina que es encima del huesso de empeyne con graves accidentes. Si algún vaso grande, como vena o arteria, en la efusión de sangre. Todas traen peligro; y el sitio no siempre es cierto, sino por la mayor parte, ni salir por la herida las cosas dichas que puede ser tan pequeña la herida, que no salga nada.**"

Es bueno hacer notar que fué Ambrosio Paré el primero que llamó la atención sobre la importancia de considerar la situación que tenía un sujeto en el instante en que recibió la lesión, para tener en cuenta las lesiones internas producidas por el agente vulnerante. Igualmente, que Dionisio Daza Chacón, hizo notar que en las heridas penetrantes de vientre (la mayor parte eran producidas por arma blanca) era difícil lesionar el ciego y el colon ascendente, pues según él casi siempre, primero se lesionaba el intestino delgado.

Se ha dicho ya anteriormente, que se ha considerado durante algún tiempo a Juan Fragoso como el que de una manera clara y precisa dejó el precedente de que toda herida de intestinos, o en general de una víscera hueca, era necesario suturarse. La paternidad de Fragoso se ha negado, sin que por eso deje de establecerse que en su época fué cuando empezó a aconsejarse dicha sutura como un procedimiento de rutina, haciendo la sutura según él expresaba "**con puntadas como hacen los pellejeros**".

Anateriormente a Juan Fragoso, los cirujanos no se atrevían de una manera franca a atacar el problema. Además del procedimiento de un autor musulmán, ya mencionado, que preconizaba la unión del intestino con cabezas de hormigas grandes, lo que fué satirizado aún por los cirujanos de su época; se empleaban "**por algunos cirujanos que han estado en la guerra**"



Fig. 15.—Cirugía del cráneo. Técnicas empleadas.

fragmentos de intestino conservados en estado de desecación, sobre los cuales se abocaban las asas del intestino dividido . Según entiendo, este procedimiento, lo llevaron a cabo teniendo la idea, seguida de muchos siglos después, por Murphy cuando preconizó el uso de su tan conocido botón. Otros cirujanos menos ingeniosos y más tímidos, hacían una especie de jareta en la herida del intestino, dejando a manera de cánula un carrizo hueco por donde canalizaba el contenido intestinal.

En cuanto a la canalización peritoneal, no se tenía ni remota idea de su utilidad, pues sistemáticamente se preconizaba la sutura completa de la herida de la pared.

V.—HEMOSTASIA.

Cuando la hemorragia no era muy intensa, se echaba mano de recursos muy extravagantes, entre los cuales el menos criticable era el que consistía en aplicar conocdas sustancias de origen vegetal, posiblemente ricas en pectina. Siendo la hemorragia de mayor consideración, era muy usada la sutura compresiva. Se ha atribuído a Daza Chacón la ligadura de las arterias, sin embargo, es muy difícil dilucidar a quien corresponde la idea. En las hemorragias en capa y aún en las hemorragias arteriales y venosas, cuando no se tenía la habilidad suficiente para poder ligar la arteria, se llevaba a cabo el procedimiento de cauterizar la herida. (**Fig. 16.**)

Eran partidarios los cirujanos de los siglos XVI y XVII, (habiendo observado que una hemorragia abundante, espontáneamente se cohibía debido y expresado en el lenguaje actual a una hipotensión arterial considerable) se practicaban sangrías, procurando hacer la flebotomía en una vena situada lejos de la lesión. Aunque llegaron a abusar demasiado de este recurso, las primeras observaciones, sino del todo correctas, tenían cierta justificación. Se basaban en las mismas razones por las que actualmente, en casos de hemorragia, no se aplican medicamentos hipertensores si previamente no ha sido cohibda la dicha hemorragia; la cual es susceptible de agravarse, si por un recurso cualquiera se hace elevar la presión arterial del sujeto.

VI.—LA CONDUCTA EN LAS OSTEOMILITIS DE LA TIBIA ASI COMO LA TECNICA LLEVADA A CABO EN LAS AMPUTACIONES DE MIEMBROS, UNA OJEADA A LAS LAMINAS ADJUNTAS **(figura 16)** NOS RELEVA DE UNA LARGA EXPLICACION.

VII.—ANESTESIA.

Es casi inútil decir, por haber sido repetido por varios autores, que desde la época de Hipócrates se procuraba disminuir el dolor con la aplicación en la región por operar, de mezclas refrigerantes. La mayor parte de las veces se echaba mano del recurso de la anestesia por alcohol etílico por ingestión.

Todos los tratados recomiendan el beleño, la cicuta, el opio **(ya se usaba la mezcla de tintura de opio y azafrán que después fué conocida con el nombre de láudano de Sidenham).**

Es de presumirse que el temor de envenenar al sujeto haya impedido a los cirujanos dar cantidades grandes de estas sustancias y por consiguiente, que los efectos narcóticos hayan sido bastante pequeños. Por otra parte, el poco margen que existe entre la acción narcótica de estas sustancias y la acción francamente tóxica y aun letal, hace suponer, que los casos de envenenamiento hayan sido relativamente frecuentes.

VIII.—Todo cirujano debería tener determinados conocimientos de Medi-

cina. Ya hemos dicho que los cirujanos graduados eran al mismo tiempo médicos.

En una época en que la Filosofía se desarrollaba sobre bases metafísicas, no es raro que se haya cometido frecuentemente el error, muy raro entre los cirujanos actuales, de considerar como existente una abstracción.

La clasificación de medicamentos —me refiero principalmente a los que usaban los cirujanos— tenía sus bases en una noción de elementos, tomada de los autores antiguos.

Creo conveniente consignarla, porque esos mismos conceptos de las sustancias, persisten actualmente entre nuestras clases humildes. Me permito copiar íntegramente algunos párrafos de algún autor coetáneo:

''Medicina repercusiva es aquella que suspende la fluxión de los humores que fluyen a la parte.

''Hay tres diferencias, unas propias frías y secas para los humores calientes y húmedos. Otras impropias; unas frías y húmedas para humores calientes y secos; y otras calientes y secas, confortativas, para humores fríos y húmedos.

''Las propias, frías y secas, con frialdad templan el calor de la parte y repercuten, con la sequedad aprietan y confortan.

''Estos son el vinagre aguado, agua rosada, cebada, escarola, siempreviva, lechugas, y los zumos de éstas. Otros son con astringencia, como los polvos de arrayán, rosa, bolo arménico, clara de huevo, y otros; y éstos en la parte alta se llaman defensivos.

''Las impropias y húmedas, con la humedad abren rareface, y templan y la frialdad repercute y templa el ardor o calor.

''Estas son el agua de malvas, violetas, tijerillas de parra, granadas dulces y otros. Los calientes y secos, con el calor ayudan al de la parte, y con la sequedad aprietan, y confortan.

''Estos son la canela, agenjos, centaura, incienso, alumbre, acíbar, y otros.

''Medicina resolutiva es aquella que resuelve los humores extravasados de la parte.

''Estos son calientes y secos, con el calor atenúan los humores, abren y rarefacen los poros, y con la sequedad consumen: como el aceite de manzanilla, ruda, eneldo, almendras amargas, los cocimientos y polvos destos: encina, quina, los polvos de azufre y su aceite; los diaquilones y todos aquellos medicamentos que no siendo calientes y secos resolvieren, aunque estos se llamarán impropios.

''Medicina emoliente es aquella que ablanda y suaviza los humores crasos.

''Su cualidad es caliente y húmeda, ablandan y suavizan, y el calor ayuda a la humedad.

''Estos son el zacarías, dialteas, unto de cabrito, (1) de ternera, de ánades, de ganso, ungüento marciarón, azafrán, musílagos de malvas, malvaviscos, linaza y otros.

''Medicina anodina es aquella que quita el dolor de la parte.

''Hay dos diferencias, unas propias calientes y húmedas, templadas, semejantes a nuestra naturaleza, que con el calor abren los poros y en parte resuelven, y con la humedad laxan, suavizan, y templan quitando el dolor.

---

(1) Bernal Díaz del Castillo refiere que para curar las heridas que sufrieron los españoles en un encuentro con los tlaxcaltecas, para curar las heridas inflamadas aprovecharon de "el unto de un indio gordo de los que ahí matamos".



Fig. 16.—Tratamiento de la osteomielitis y amputaciones. Cauterios

"Estos son la lana sucia, aceite de almendras dulces, rosado, la yema de huevo, la sangre de palomino, de pollo, la leche de mujer, la de vaca y la manteca de ovejas y otros, tibios.

"Otras impropias son aquellas que quitaren el dolor sin ser calientes y húmedas, como sangrías, escarificaciones, sanguijuelas, resolutivos, narcóticos y otros."

Que me perdone el lector esta transcripción, pero es interesante, porque, nuestras clases humildes tienen aún muy arraigados los conceptos enunciados en estas páginas. En lo que se llama "**medicina casera**", también entre las clases cultas frecuentemente se atienen a estos recursos. Y aún más, me atrevo a decir que aun entre la clase médica, determindas prescripciones tienen su origen en los conceptos de épocas anteriores.

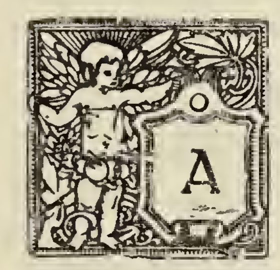
Efectivamente, a partir de la época de Magendie y de su discípulo Claudio Bernard, la Terapéutica Médica ha ido revisándose y rectificando o ratificando por medio de una estricta experimentación las ideas de los antecesores, pero existe cierto número de sustancias, que se prescriben por rutina, teniendo en cuenta que son inofensivas.

Considero perfectamente atinado el siguiente juicio (Dr. J. Izquierdo, 1934). "**En ninguna... Facultad Médica contemporánea Hipócrates y Galeno sirven ya de texto, pero su espíritu se esconde todavía en la fraseología que los mestros emplean a la cabecera de los enfermos, y aún en medio de sus enseñanzas, aun cuando a veces ni ellos mismos se lleguen a dar cuenta. También perdura su influencia en muchas de las frases —unas que entrañan verdades y otras falsedades— que comunmente se emplean en el lenguaje de nuestros días. Se les repite a diario, sin saber que son herencia de aquellos grandes médicos del pasado, y mucho menos, sin pensar que representan el rendimiento máximo que pudieron obtener al buscar el mejoramiento de sus conocimientos acerca de la enfermedad, sin datos anatómicos ni de Fisiología humanos; sin Fisiología ni Patología experimentales y únicamente por el método que luego se llamó de inducción científica**".



CAPITULO QUINTO

LOS AÑOS QUE PRECEDIERON A LA FUNDACION DE LA REAL ESCUELA DE CIRUGIA



PARTIR de la segunda mitad del siglo XVII, se inicia de modo notable la decadencia cultural en España y sus colonias, depresión que se acentúa durante la primera mitad del siglo siguiente. Y no quiere decir esto, que todas las ciencias y las artes hayan retrocedido. Lejos de ello, las últimas tuvieron, por aquel entonces en México, grandes manifestaciones que son admiradas aún hoy día, en las producciones de los artistas criollos o mestizos que trabajaron y afinaron el estilo plateresco y el Churriguera.

Pero la decadencia española, bajo los gobiernos absolutistas y poco eficientes, como fueron los de los últimos vástagos de la dinastía de los Austrias en la Península, debió repercutir forzosamente en la colonia. Después de la desaparición del potente cerebro de don Carlos de Sigüenza y Góngora, parece que las personas que cultivaban las ciencias abandonan de modo ostensible la observación directa de los fenómenos naturales, la cual es sustituida por un exagerado cultivo de de la dialéctica, que trajo como consecuencia una serie enfadosa de eternas discusiones basadas en sutiles y pueriles argumentos.

Mientras tanto, en otros países los conocimientos se ensanchaban. El método experimental, —presentido desde muchos siglos atrás por Galeno, intentado por los anatomistas de Padua, precisado por Bacón— a partir de Harvey daba frutos más palpables.

La Anatomía Humana, ese gran escalón por donde subieron la Medicina y la Cirugía, no era sino un tramo necesario, pero ya insuficiente para ascender a mayores alturas.

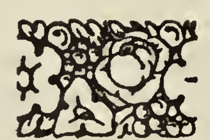
La Fisiología empezaba a separarse de la Anatomía, y en vez de la simple observación, era necesario establecer los principios de la experimentación —desideratum no logrado sino a través de muchas generaciones, en Francia con Magendie y Bernard—. Desgraciadamente el movimiento científico tan trascendente no parece ser notado, o cuando menos suficientemente comprendido, en España y sus colonias, durante esta etapa.

Son muy escasos los datos que se tienen de la Cirugía en México, durante ese período. Apenas una serie de nombres y fechas, que por lo pronto, como datos aislados, nada significan, porque no existen otros elementos para

poder juzgar esa época; ya sea que no existan, que no se hayan buscado o no se hayan podido encontrar.

Pero pasada la segunda mitad del siglo XVIII, aunque la Real y Pontificia Universidad de México seguía el estrecho camino por donde caminaban la mayor parte de las Instituciones análogas de su época, un soplo de ansias de saber e investigar, parece agitar los cerebros de la Nueva España. Aparece José Ignacio Bartolache, publicando el "**Mercurio Volante**", primera revista médica que se imprimió en México. José Antonio Alzate con un infatigable afán de estudiar la naturaleza y darla a conocer, fecundamente expone los frutos de sus observaciones personales, o de las observaciones de otros, principalmente en las secciones científicas de la "**Gaceta de México**". Las ideas de filósofos franceses empiezan a ser conocidas y comentadas.

Entonces, un acontecimiento, la Fundación de la Real Escuela de Cirugía, acaecida en 1768, da lugar a otra etapa en la Historia de la Cirugía Nacional. El papel desempeñado por esta Institución, ha sido alabado exageradamente por muchas personas, despreciado, también exageradamente, por otras, y en realidad desconocido por los más. De todas maneras, su papel en el desarrollo de la Cirugía fué preponderante. Habiendo su creación, influido en la Cirugía Mexicana, su estudio debe ser motivo de otro trabajo por haber tomado ésta desde entonces un aspecto que debía conservar hasta la fundación del Establecimiento de Ciencias Médicas acaecida en 1833.



CAPITULO SEXTO

RESUMEN DE LA CIRUGIA MEXICANA, DESDE LOS PRIMEROS AÑOS DE LA COLONIA HASTA LA FUNDACION DE LA REAL ESCUELA DE CIRUGIA



Los principios de la cultura occidental en México, coincidieron con la etapa de mayor esplendor del Renacimiento en el Viejo Continente.

La práctica de los primeros cirujanos europeos en México, coincidió con una fase evolutiva de gran trascendencia que se estaba verificando por entonces en Europa. Consistió principalmente en rectificar los conocimientos anatómicos que se habían heredado de los autores antiguos Hipócrates y Galeno, cuyas obras habían sido la punta a la cual se sometían la Medicina y la Cirugía. La novedad se debió a que las observaciones se llevaron a cabo, a partir de entonces, en cadáveres humanos· El centro de estas investigaciones, fué Padua, de donde pasaron a España, a través de Andrés Vesalio y Juan Valverde de Amusco.

2o.—Después de la reforma del concepto anatómico, hubo una serie de cirujanos españoles, que constituyeron las fuentes de conocimientos de los cirujanos de México. Juan Fragoso, Francisco Díaz (el primer urólogo) y Dionisio Daza Chacón, idearon e iniciaron o modificaron una serie de técnicas, que aunque muy reformadas, subsisten muchas de ellas hasta la fecha en todo el mundo. Mientras tanto, en Francia, Ambrosio Paré desarrollaba técnicas que fueron conocidas y practicadas por autores de habla castellana.

3o.—En aquella época, México constituyó uno de los mayores, sinó el principal centro de cultura del Nuevo Mundo. En México se estableció por primera vez en América la imprenta, igualmente aquí se imprimieron los primeros tratados de Cirugía en los años de 1578 y 1567. Igualmente tuvo una Universidad que fué la más antigua de América, como lo fueron sus cátedras de Medicina y Cirugía. En 1553 ya se hablaba de haberse verificado en México la operación de la cistostomía por litiasis vesical.

4o.—Es un error expresar que la regla consistiera en que los cirujanos en México fueran individuos rudos e incultos. Si en muchos países la Cirugía era practicada exclusivamente como un arte manual, en España y en México, solía ser practicada por verdaderos médicos que poseían la mayor cultura que pudiera esperarse de un médico de esa época.

Juan Frogoso (1592) dice que para ser cirujano se necesita: "**Primero, ser docto y sabio, y segundo, muy práctico y ejercitado**" y Dionisio Daza Chacón dice que "**La Cirugía es el arte la más antigua, la más noble, la más cierta y difícil de cuantas hay**" (1673).

5o.—Es un error también, y muy difundido, el creer que a México no llegaban obras científicas, porque lo impedía la suspicacia del Gobierno español. Si la Inquisición tenía una vigilancia, que llegaba a lo pueril, en asuntos referentes a temas teológicos, los tratados netamente científicos, podían entrar libremente. Así se sabe que precozmente llegan a México las obras de Valles, Díaz, Juan de Vigo, Mercado y otros, entre los autores españoles. Vesalio, Chauliac, Paré, Sculpteti, entre los extranjeros.

6o.—Las técnicas quirúrgicas en México durante la época, se pueden dividor en dos grupos: técnicas basadas en observación de hechos exactos. Sus principios más o menos modificados duran hasta la fecha; y técnicas basadas en hipótesis, que según la costumbre de la época se consideraban como hechos comprobados, y que dieron lugar a procedimientos que actualmente nos parecen absurdos.

7o.—Los cirujanos mexicanos, además de tener como fuentes de conocimiento a los autores españoles, procuraron recoger desde el principio de la colonia, las tradiciones de los antiguos indios, y tuvieron particular empeño en aprender las propiedades de las especies de nuestra flora, conocidas por nuestros aborígenes. Este empeño dió a los médicos y cirujanos de la época un aspecto particular. El intento de estudiar la acción de los principios contenidos en los ejemplares de nuestra flora, fué abandonado durante la mayor parte del siglo pasado.

8o.—La falta de estímulo en el espíritu de observación y de experimentación, hizo que se cayera en la rutina, la cual se acentuó durante la mitad prmera del siglo XVIII. Durante ese mismo siglo (año de 1768) la fundación de la Real Escuela de Cirugía inicia una nueva etapa en la Historia de la Cirugía Nacional.

FIN

BIBLIOGRAFIA

Actas del Cabildo de la Ciudad de México.
Benavente, Fray Toribio de (Motolinía) 1903.
Benítez, José R.—Historia Gráfica de la Nueva España. 1931.
Barrios, Juan.—Verdadera Medicina Cirugía y Astrología. México. (1607).
Cervantes de Salazar, Francisco.—Biografía de don Carlos de Sigüenza y Góngora. 1928.
Chauliac, Gaudencis.—In arte médica exercitatissimi chirurgia. 1559.
Díaz del Castillo, Bernal.—Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España.
De la Plaza y Jaen.—Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México. 1931.
Daza Chacón, Dionisio.—Práctica y Teoría de Cirugía. 1673.
Esteyneffer, Jhoan.—Florilegio medicinal de todas las enfermedades. México. 1712.
Fragoso, Juan.—Cirugía Universal. 1542.
Fernández del Castillo Sr., Francisco.—Libros y Libreros del siglo XVI. 1914.
Fernández del Castillo Sr., Francisco.—Apuntes para la Historia de San Angel. 1913.
Fernández del Castillo Sr., Francisco.—Las misiones en Alta California. 1919.
Fernández del Castillo Sr., Francisco.—La cultura en México en el siglo XVI.—Los Médicos. (Obra póstuma. En publicación).
Flores, Francisco, Dr.—Historia de la Medicina en México. 1886.
Galeni.—Librorum Prima Clasis Corporis Humani. 1576.
García Icazbalceta, Joaquín.—Bibliografía Mexicana del siglo XVI. 1886.
Hernández de Morejón.—Historia Bibliográfica de la Medicina española. 1847.
Hipócrates.—Coii Operum. 1588.
Hipócrates.—Coii Medicum. 1661.
Izquierdo, José Joaquín.—La Fisiología en México. 1934.
Izquierdo, José Joaquín.—Harvey iniciador del método experimental. 1936.
Jiménez, Francisco.—Cuatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales. México, 1615.
López, Gregorio.—Tesoro de la Medicina. 1672.
Lejeune, Fritz.—La Cirugía Española en su época de esplendor. (1550 - 1650).—1936.
Libro para dar puntos en la cátedra temporal de Cirugía y de Anatomía en la Real y Pontificia Universidad de México.
León, Nicolás.—Bibliografía Médica Mexicana, durante los siglos XVI, XVII y XVIII. 1916.
León, Nicolás.—Apuntes para la historia de la enseñanza y ejercicio de la Medicina en México. 1916.
Mercado, Luis.—Operus. Francfurt. 1616.
Ocaranza, Fernando.—Historia de la Medicina en México. 1934.
Ocaranza, Fernando.—Capítulos de la Historia Franciscana. 1933.
Paré, Ambrosio.—Oevres. 1652.
Porres, Manuel de.—Médula de Cirujia. Madrid. 1691.
Ramírez, José Fernando.—Anotaciones a Beristain.
Sahagún, Bernardino de.—De los vicios y virtudes desta gente etc. 1569.
Sahagún, Bernardino de.—Códice publicado por D. Francisco del Paso y Troncoso.
Sculpteti, Joannes.—Armamentarium Chirurgicum. 1657.
Valles, Francisco.—Controversiarum medicorum et philosophicarum. 1564.
Vesalii, André.—De Humani Corporis Fabrica. 1568.
Valverde de Amusco, Juan.—Historia de la composición del cuerpo humano. 1566.
Vigo, Juan de.—Chirurgia. 1602.

INDICE

Más de tres cuartos de siglo de servicio eficaz y constante

En 1858 se establecieron los Laboratorios Squibb y por más de tres cuartos de siglo han servido a la profesión médica y a la humanidad.

Uno de los productos Squibb de prestigio universal más cimentado es el Eter para Anestesia. Los cirujanos y anestesistas de todo el mundo han comprobado la superioridad del Eter Squibb y lo usan con justificada preferencia.

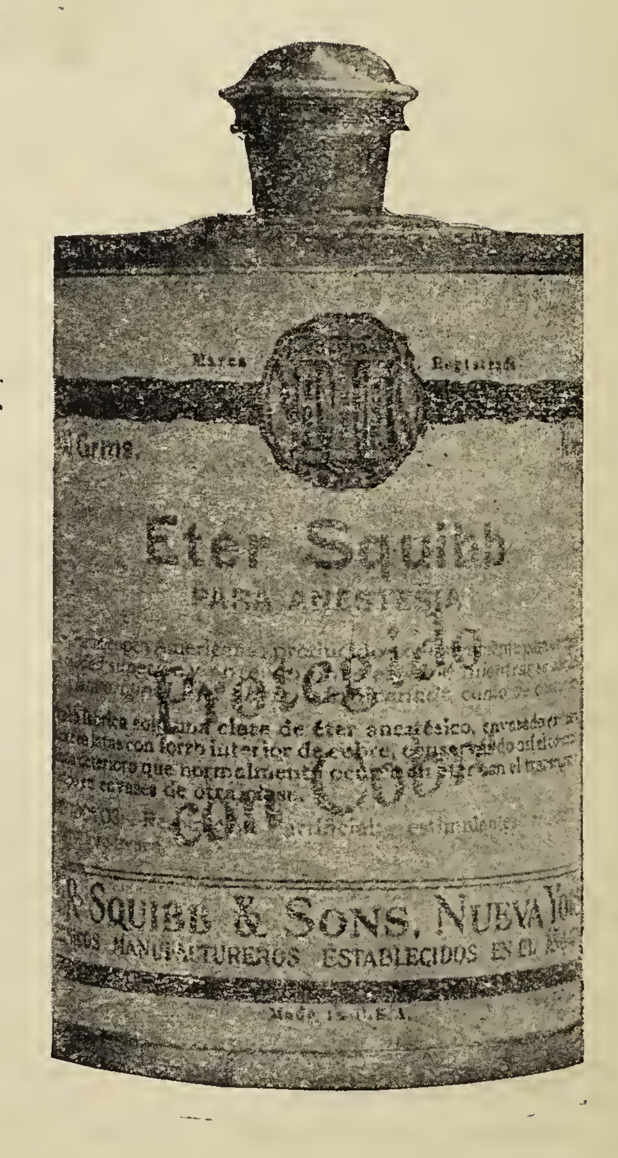
ES PURO
Porque en su preparación se emplean ingredientes de la mejor calidad, bajo un estricto control.

ES UNIFORME
Porque los métodos patentados de fabricación garantizan la producción de un tipo invariable de éter.

ES ESTABLE
Porque está envasado en la lata patentada con forro interior de cobre, que evita la formación de aldehidos y paróxidos.

ES EFICAZ
Porque induce la anestesia más pronto, y la sostiene más quieta y profunda.

ES ECONOMICO
Porque produce mejor y más prolongada anestesia que igual cantidad de éter de otra marca.



ETER SQUIBB

Reg. No. 8789 D. S. P.
Prop. No. 6508

Importado por:
Establecimientos Mexicanos
COLLIERE, S. A.
Plaza de la República, 43






HONOR LABOR VALOR
AVE MARIA GRATIA PLENA
EX-LIBRIS
FRANCISCO DE LA GUERRA